

# LAS ÉLITES EN LA ÉPOCA MODERNA: La Monarquía Española

Vol. 1

NUEVAS PERSPECTIVAS



**ENRIQUE SORIA MESA**  
**JUAN JESÚS BRAVO CARO**  
**JOSÉ MIGUEL DELGADO BARRADO**  
(Eds.)

Servicio de Publicaciones  
UNIVERSIDAD DE CORDOBA

**LAS ÉLITES EN LA ÉPOCA MODERNA:  
LA MONARQUÍA ESPAÑOLA**

**Tomo I: Nuevas perspectivas**

Enrique Soria Mesa • Juan Jesús Bravo Caro  
José Miguel Delgado Barrado

*Editores*

Las élites en la época moderna : la monarquía española.— Córdoba : Servicio de Publicaciones, Universidad de Córdoba, 2009  
4 v. ; 24 cm  
ISBN: 978-84-9927-006-7  
Tomo I : Nuevas perspectivas / Enrique Soria Mesa, Juan Jesús Bravo Caro, José Miguel Delgado Barrado, editores.—239 p.—ISBN 978-84-9927-007-4  
Tomo II : Familias y redes sociales / Enrique Soria Mesa, Raúl Molina Recio, editores.— 379 p.—ISBN 978-84-9927-008-1  
Tomo III : Economía y poder / Enrique Soria Mesa, José Miguel Delgado Barrado, editores.—353 p.—ISBN 978-84-9927-009-8  
Tomo IV : Cultura / Enrique Soria Mesa, Juan Jesús Bravo Caro.— 384 p.—ISBN 978-84-9927-010-4  
1. Elites (Ciencias sociales) – España – Historia 2. Monarquía – España – Historia I. Soria Mesa, Enrique, ed. lit. II. Bravo Caro, Juan Jesús, ed. lit. III. Delgado Barrado, José Miguel, ed. lit. IV. Molina Recio, Raúl, ed. lit. V. Universidad de Córdoba. Servicio de Publicaciones, ed.  
323.39(460)(091)

© De los autores

Edita: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba  
Campus de Rabanales  
Ctra. N. IV, km. 396  
Tlf. 957 212 165 – Fax 957 218 196  
www.uco.es/publicaciones publicaciones@uco.es

ISBN OBRA COMPLETA: 978-84-9927-006-7

ISBN DEL PRESENTE VOLUMEN: 978-84-9927-007-4

Depósito Legal: CO-1496-2009

Este libro se inscribe en el marco de los siguientes proyectos de investigación:

- *Cambio y continuidad. Las transformaciones sociales en las élites andaluzas (siglos XV-XVIII)* (BHA2003-09505-C03), financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología.
- *La imagen del poder. Prácticas sociales y representaciones culturales de las élites andaluzas en la Edad Moderna* (HUM2006-12653-C04/HIST), financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia.

Imprime, diseña y maqueta: Gráficas Galán  
Autovía Madrid, salida 348  
Pol. Ind. Virgen de la Estrella, parc. 4, Apdo. 82  
14640 VILLA DEL RÍO (Córdoba)  
Tlf.\* y Fax 957 176 163  
www.graficsgalan.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



## LAS REDES SOCIALES DE LAS ÉLITES. CONCEPTOS, FUENTES Y APLICACIONES

José María Imízcoz Beunza  
Universidad del País Vasco

El estudio de las redes sociales es una línea de investigación en plena emergencia. Sin embargo, como cada vez que un término se pone de moda, podemos asistir a cierta confusión. La expresión “redes sociales” recubre diferentes cosas, desde un término cómodo y evocador, hasta propuestas metodológicas de mayor calado. Los científicos sociales han utilizado tradicionalmente la imagen de la “red” como una metáfora para referirse a una serie compleja de interrelaciones dentro de un sistema social. En su inmensa mayoría, los historiadores siguen utilizando el concepto de red en sentido metafórico, lo cual no deja de ser útil para describir o expresar esa realidad.

Existen varias vías para analizar los vínculos y las redes sociales. Actualmente, se observan dos tipos de aplicaciones principales. Por un lado, están los trabajos de tipo cualitativo que buscan conocer los vínculos que articulan a un grupo, círculo social, o conjunto de individuos que actúan colectivamente, relacionados entre sí. Por otro, se encuentran los “análisis de redes sociales” específicos de la sociología de redes, que establecen herramientas analíticas para reconstruir y representar efectivamente el conjunto de relaciones entre individuos y para medir las características de su conectividad.

En efecto, el análisis relacional se puede aplicar al estudio de un “grupo” entendido como “conjunto estructurado de individuos”<sup>1</sup> vinculados por una serie de relaciones personales, efectivas y más o menos duraderas, de parentesco, de amistad, de patronazgo, de vecindad y paisanaje, profesionales, confesionales, asociativas, etc. En estos casos, se trata por lo general de trabajos de tipo cualitativo que analizan los vínculos entre los actores sociales, observando los intercambios, colaboración y conflictos entre ellos, para explicar cómo se configuran las facciones, grupos o redes que actúan en el campo social y político, y con qué significados. En esta línea, fueron decisivas, desde los años 1980, las aportaciones de historiadores como Giovanni Levi o François-Xavier Guerra. Con un enfoque micro-histórico, G. Levi partió del seguimiento nominal de los individuos de una comunidad campesina, observó sus vinculaciones e intercambios, a partir de una explotación intensiva de la documentación, y llegó a construir explicaciones de gran alcance sobre las relaciones de poder en la comunidad, sobre el mercado de la tierra, etc.<sup>2</sup> Por su parte, F. X. Guerra formalizó una brillante conceptualización sobre los actores políticos y sus vínculos en las sociedades tradicionales y en el nacimiento de las formas asociativas y políticas de la modernidad<sup>3</sup>.

---

1 F. X. GUERRA, «El análisis de los grupos sociales: balance historiográfico y debate crítico», *Anuario del IEHS*, 15, 2000, p. 118.

2 G. LEVI, *La herencia inmaterial*, Madrid, Nerea, 1990; *Ibid.*, «Sobre microhistoria», en P. BURKE (ed.), *Formas de hacer Historia*, Madrid, Alianza, 1993, pp. 119-143.

3 F. X. GUERRA, *Le Mexique, de l'Ancien Régime à la Révolution*, Paris, L'Harmattan-Publ. de la Sorbonne, 1985, cap. III; *Ibid.*, «Pour une nouvelle Histoire politique: acteurs sociaux et acteurs politiques», en *Structures et cultures des sociétés ibéroaméricaines*, Bordeaux, Maison des Pays Ibériques, 1990, pp. 245-260; *Ibid.*, *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, Madrid, Mapfre, 1992, cap. 3.

Este tipo de análisis es muy útil para el estudio de los grupos de poder, facciones políticas, oligarquías locales, clientelas cortesanas, grupos mercantiles y financieros, etc. Resulta especialmente importantes para al estudio de los actores de un conflicto, de una revolución, de una sublevación, de un movimiento político, de una dinámica social, etc., con el objeto de observar quiénes son los actores efectivos de un acontecimiento o dinámica y de atribuir la agencia histórica a los actores reales, no alegóricos, de dicho proceso, para explicar así, más adecuadamente, su significado histórico.

El segundo tipo de trabajo consiste en la reconstrucción y análisis de redes, y trata de aplicar a la Historia las técnicas y los conceptos puestos a punto por la sociología de redes. Desde los años 1950 y 1960, se ha desarrollado en la Sociología y la Antropología una corriente específica de “análisis de redes sociales” o “network analysis” que tiene todavía pocas aplicaciones en Historia. La principal aportación metodológica de esta corriente ha consistido en superar el uso metafórico tradicional del concepto de “red” para llevar a cabo un análisis efectivo de las redes sociales. Para ello, según la definición clásica de J. C. Mitchell, la red se concibe como “un conjunto específico de conexiones entre un definido grupo de personas, con la propiedad adicional de que las características de dichas conexiones como un todo pueden usarse para interpretar el comportamiento social de las personas implicadas”<sup>4</sup>. Para evitar malentendidos, hay que prevenir de entrada que una red no es un ente, una formación o una institución social, como es “la familia”, sino un conjunto de relaciones entre individuos, aunque al substantivar el término pueda parecer lo contrario. Como veremos en la tercera parte, su aplicación más clara a la historia de las élites es el estudio de redes egocentradas, esto es, la reconstrucción y análisis del conjunto de relaciones de un personaje en un período determinado.

Para articular ordenadamente diversas problemáticas y propuestas, vamos a agruparlas en tres partes. En la primera expondremos las bases metodológicas de lo que podríamos llamar, genéricamente, “análisis relacional” y trataremos de la aplicación de dicho análisis a la investigación sobre los grupos de las élites. En particular, procuraremos desgravar la falsa hipoteca que contrapone la “condición social” a las “redes”.

En la segunda parte, nos acercaremos a los vínculos sociales de las élites en la España del Antiguo Régimen. A partir de una tipología de los lazos personales más característicos, de familia, parentesco, amistad y patronazgo, intentaremos responder a varias preguntas o debates que se han planteado en torno a estos vínculos, como cual es el significado del conflicto en economías que se construyen, en principio, sobre la base de la solidaridad, qué significado tenía la desigualdad para alimentar relaciones verticales de patronazgo y clientelismo, o cómo plantear la dialéctica entre estructuras e individuos, entre las normas que supuestamente regían el funcionamiento de los vínculos sociales y la incertidumbre y variabilidad de los comportamientos individuales.

Por último, nos centraremos en los “análisis de redes sociales” importados de la antropología y sociología de redes. Presentaremos de forma sintética sus bases e instrumentos. Trataremos de las fuentes documentales, proponiendo, en particular, un uso intensivo de la correspondencia epistolar. Observaremos algunos conceptos y aplicaciones que pueden resultar especialmente útiles al historiador, sobre todo para percibir cosas que de otro modo es difícil observar. Cerraremos, en fin, con una reflexión crítica sobre el modo de trasladar esta metodología a la historia, proponiendo vías integradoras que permitan conjugar diferentes tipos de análisis.

---

4 Z. MOUTOUKIAS, “Narración y análisis en la observación de vínculos y dinámicas sociales: el concepto de red personal en la Historia social y económica”, en M. BEJERG y H. OTERO (Comp.), *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*, Tandil, IEHS-CEMLA, 1995, p. 228.

## 1. POR UN ANÁLISIS RELACIONAL: BASES TEÓRICAS Y APLICACIONES A LOS GRUPOS DE LAS ÉLITES

Los diversos métodos y aplicaciones en torno a los vínculos y redes sociales forman parte de un tipo de análisis que podríamos llamar “relacional”, esto es, de una aproximación que parte de la observación de las relaciones efectivas entre los actores sociales para reconstruir sus agrupaciones o configuraciones colectivas, con el objeto de percibir, desde dentro, las dinámicas económicas, sociales, políticas y culturales que producen con su acción. A mi entender, este “análisis relacional” es complementario del “análisis clasificatorio”, tradicionalmente empleado en la historia y las ciencias sociales, que clasifica a los individuos según la semejanza de sus atributos o “condición”. Al proponer este análisis relacional en los años 1990, comencé criticando el determinismo y las limitaciones que conllevaban determinados usos de las categorías clasificatorias, y abogué por una investigación que partiera de la observación de las vinculaciones efectivas de los actores sociales y no de la separación u oposición sistemática de los “diferentes”<sup>5</sup>. Estas propuestas conllevaron algún debate y, probablemente, algún malentendido. En “redes, grupos, clases” he vuelto más extensamente sobre estas cuestiones, por lo que evito retomarlas aquí<sup>6</sup>.

Como sintetizan A. Degenne y M. Forsé, tradicionalmente, la Sociología clásica ha pensado la realidad social en términos de clasificaciones y no en términos de relaciones. Busca explicar las conductas y la acción social en función de categorías como la clase, la profesión, el género, la edad, la religión, el nivel cultural, etc. Estas clasificaciones son construidas a priori como agregación de individuos que tienen atributos semejantes, ya sean “naturales” (sexo, edad, etc.) o “sociales” (categorías socio-profesionales, clases según su riqueza, estatus jurídico, niveles de cultura, etc.) A partir de ahí, se buscan las correlaciones entre “categorías sociales” y conductas, con el objeto de dar cuenta de las dinámicas sociales, observando en qué medida esas categorías descriptivas están relacionadas significativamente con las variables que se intentan explicar.

Sin embargo, este procedimiento plantea el problema de la predeterminación que acecha a todo método deductivo. El análisis reposa sobre categorizaciones establecidas a priori, anteriores a la observación, y el estudio de sus correlaciones consiste a menudo en verificar la mayor o menor pertinencia de dicha categorización. Por un lado, se supone que la estructura social viene dada por un conjunto de atributos y que los individuos que comparten determinados atributos están próximos estructuralmente, vinculados entre sí, cosa que no se puede saber si no se empieza por investigar cuáles son las relaciones efectivas entre las unidades de análisis<sup>7</sup>. Por otro lado, el análisis clasificatorio basado en los atributos no percibe las interrelaciones que superan las fronteras de esas categorías<sup>8</sup>.

En la bases de los diferentes tipos de análisis relacional se encuentra la idea de que las categorías no son sino el reflejo de las relaciones estructurales que vinculan a los individuos. Este planteamiento no es nuevo. Como señalaba, por ejemplo, A. R. Radcliffe-Brown, “en el estudio de la estructura social, la realidad concreta que nos ocupa es la serie de relaciones realmente existentes en un momento dado que ligan a ciertos seres humanos”<sup>9</sup>. Las categorías no pueden ser dadas a priori y de una vez por todas, sino que deben emerger de la observación de las relaciones entre los elementos que componen la estructura. Esto es, el punto de partida de la investigación empírica debe ser el conjunto de relaciones que la configuran. Si una estructura es

5 J. M. IMÍZCOZ, “Actores sociales y redes de relaciones en las sociedades del Antiguo Régimen. Propuestas de análisis en Historia social y política”, en Actas del Congreso Internacional *Historia a Debate*, Santiago de Compostela (7-11 de julio de 1993), 1995, t. II, pp. 341-353; *Ibid.*, “Comunidad, red social y élites. Un análisis de la vertebración social en el Antiguo Régimen”, en J. M. Imízcoz (dir.), *Elites, poder y red social. Las élites del País Vasco y Navarra en la Edad Moderna*, Bilbao, UPV, 1996, pp. 13-50.

6 J. M. IMÍZCOZ BEUNZA, “Redes, grupos, clases. Una perspectiva desde el análisis relacional”, en S. Molina Puche y A. Irigoyen López (eds.), *Territorios distantes, comportamientos similares. Familias, redes y reproducción social en la Monarquía Hispánica (ss. XIV-XIX)*, Universidad de Murcia, 2008.

7 A. DEGENNE y M. FORSÉ, *Les réseaux sociaux. Une analyse structurale en sociologie*, Paris, A. Colin, 1994, pp. 5-6.

8 J. L. MOLINA, *El análisis de redes sociales sociales. Una introducción*, Barcelona, ed. Bellaterra, 2001, p. 19.

9 A. R. RADCLIFFE-BROWN, *Estructura y función en la sociedad primitiva*, Barcelona, Península, 1972, p. 219.

un conjunto de elementos ligados unos a otros por diversas relaciones, es pertinente partir de la investigación empírica de estas relaciones para comprender la estructura<sup>10</sup>.

De ahí el interés de un análisis específico que observe las relaciones que vinculan a los actores sociales en su acción. El análisis de redes no parte de una categoría predeterminada -que se daría por establecida a priori- para luego ir a rellenar su contenido, sino que es inductivo. Parte de los individuos como actores sociales, analiza el conjunto de las relaciones que mantienen en su acción para encontrar, por inducción, sus configuraciones colectivas y las regularidades de los comportamientos, atributos o estatus que revelan estas configuraciones<sup>11</sup>. De este modo se evita atribuir la acción -y la correspondiente “agencia histórica”- a una categoría predeterminada por un modelo exterior al campo de observación. Al contrario, la evidencia de quiénes son los actores individuales y colectivos resulta de la observación de la propia acción: quiénes actúan conjuntamente, de dónde provienen, con qué atributos, según qué valores, con qué intereses, frente a quiénes, con qué argumentos, con qué resultados, etc.

En el fondo, la clave de encuentro para percibir la relación exacta entre “atributos” o condición social y “relaciones” se halla en el método inductivo. En el trabajo de investigación hay dos modelos de análisis de grupos sociales, con una diferencia básica en cuanto al punto de partida y al procedimiento. El primero, de tipo deductivo, parte de categorías preestablecidas y va a buscar sus regularidades y sus desviaciones. El segundo método, de tipo inductivo, parte de los actores sociales. Observa a las personas que actúan realmente, quiénes actúan y cómo se relacionan entre sí y, a partir de las relaciones efectivas entre ellos, reconstruye sus agrupaciones y configuraciones colectivas.

El método inductivo no es nuevo. Los historiadores siempre lo han practicado en algún grado, aunque sea intuitivamente, en su trabajo documental. Maurizio Gribaudi formula este principio de forma brillante en “Echelle, pertinence, configurations”<sup>12</sup>. Contrasta la alternativa entre dos modelos de causalidad fundados sobre retóricas demostrativas diferentes: el modelo de los análisis macro-sociales clásicos, establecido a partir de categorías predefinidas y el modelo de análisis inductivo, tal y como lo utiliza, por ejemplo, Giovanni Levi en su trabajo de microhistoria<sup>13</sup>.

El análisis deductivo busca construir sus pruebas a partir de un modelo global. La argumentación sigue la dirección implicada por las jerarquías causales presupuestas. La demostración se halla preinscrita en las categorías establecidas en el modelo y los datos empíricos tienen una función que es fundamentalmente de ilustración. Al contrario, el análisis inductivo construye el conjunto de su argumentación a partir de los datos empíricos. La retórica de su demostración es de tipo generativo: las fuentes proveen el material bruto para individualizar y analizar mecanismos y dinámicas sociales. Los dos procedimientos no tienen el mismo grado de solidez. En el primero, la función de ilustración de los datos empíricos se asegura gracias a una reducción drástica de su complejidad, a través de la traducción de sus contenidos individuales y contextuales en los de las categorías establecidas. En el segundo caso, al contrario, lejos de rechazar la diversidad de los comportamientos observados, se asume la variación y la dispersión, elaborando sus categorías a partir de ellas.

En cuanto a la construcción lógica, el procedimiento deductivo, al constituir pruebas y generalizarlas a partir de un modelo, corre el riesgo de “reificar”, de hecho, las categorías que constituyen su objeto de análisis. El concepto de “norma”, los tipos a través de los que diferencia y clasifica el material empírico, son al mismo tiempo el producto y la justificación de esas mismas categorías. El historiador queda prisionero de las representaciones que pesan no sólo sobre el objeto sino sobre los instrumentos metodológicos empleados. En cambio, el procedimiento inductivo micro-social evita estos problemas. Sus categorías se constituyen en

---

10 A. DEGENNE, A., y M. FORSÉ, *Les réseaux sociaux...*, p. 7.

11 *Ibid.*, p. 7.

12 M. GRIBAUDI, «Echelle, pertinence, configuration», en J. Revel (dir), *Jeux d'échelle. La micro-analyse à l'expérience*, París, 1996, pp. 127-129.

13 G. LEVI, *La herencia inmaterial*, Madrid, Nerea, 1990; *Ibid.*, «Sobre microhistoria», en P. BURKE (ed.), *Formas de hacer Historia*, Madrid, Alianza, 1993, pp. 119-143.

el curso del análisis. Estas se fundan, por lo tanto, a partir de la variabilidad misma de los datos empíricos y la asume plenamente. Este procedimiento se aleja de manera crítica de las categorías que dan forma al objeto, pero da cuenta de los valores y de los contenidos que estas recubren en momentos y contextos diferentes.

Tal como lo entiendo, el análisis relacional arranca de estos mismos principios inductivos. Al partir de los actores reales, observa sus vinculaciones efectivas en la acción, advierte sus actividades y experiencias plurales, sus colaboraciones y conflictos en diversas esferas, percibe cómo van construyendo dinámicas sostenidas en la duración, como van produciendo una historia, su historia, que es al mismo tiempo económica, social, política y cultural. Desde la percepción de esta coherencia interna, el análisis relacional inductivo puede contribuir mucho a construir una historia más global, a procurar la coherencia de elementos que, de otro modo, se perciben separados, desconectados.

Por mi parte, para evitar que las “redes sociales” sean solamente un “ítem” más en una “historia en migajas”, he propuesto una reflexión sobre lo que podría ser un “análisis relacional” integrado y complementario con otras formas de análisis, cara a intentar percibir la historia con mayor globalidad. Esto es, una historia en que las diferentes caras de una realidad poliédrica, muy compleja, encajen entre sí, pero no desde la suma de “planos”, según un modelo predeterminado que establezca supuestas cadenas de determinación entre “niveles”, sino desde la percepción de la coherencia interna que revelan los actores de la historia en sus mismas acciones<sup>14</sup>.

### **- Los “grupos” de las élites: por una síntesis entre “condición social” y “redes de relaciones”**

¿Qué puede aportar el análisis relacional al estudio de los “grupos sociales”? Y en particular ¿qué relación hay entre “redes” y “condición social”? ¿Cómo se conjugan?

El análisis de redes sociales no está reñido con el análisis clasificatorio tradicional, establecido a partir de los atributos. De hecho, las relaciones de los individuos están muy relacionadas con su condición social y los historiadores y antropólogos las han incluido tradicionalmente entre los principales indicadores que caracterizan la estratificación social: las actividades o posesiones que definen real o simbólicamente la posición de los individuos en la sociedad; los vínculos y relaciones sociales, esto es, el modo en que los individuos se asocian y relacionan, y los valores que expresan el lenguaje y los signos de identidad, tanto lo que los individuos expresan para valorarse como todos los signos distintivos o expresiones que manifiestan una identidad común o una alteridad respecto a otros<sup>15</sup>.

Los historiadores de las élites saben que hay una relación estrecha entre “condición” y “relaciones”. En una condición social de determinado nivel de fortuna, oficio, estatus, poder y cultura se tejen ciertos parentescos, alianzas y amistades. Este conjunto de relaciones efectivas revela las configuraciones sociales reales, los grupos efectivos articulados en la práctica por esos lazos. Sin embargo, esto no basta. Como veremos más adelante, es cierto que el entorno más denso de una familia está formado por los parientes y amigos que se conocen entre sí y que comparten, normalmente, una misma condición y círculo social. Pero los mismos miembros de la familia pueden tener relaciones personales, más ocasionales y abiertas, que salen de ese círculo y conectan con otros espacios sociales más heterogéneos. Esto es especialmente cierto en el caso de las familias de las élites, enlazadas a través de relaciones personales con diferentes esferas sociales y políticas. Además, junto a las relaciones horizontales entre personas de la misma condición social, en la sociedad del Antiguo Régimen tenían un significado especialmente importante las relaciones verticales de domesticidad, de señorío y de patronazgo clientelar.

14 J. M. IMÍZCOZ, “Actores, redes, procesos: reflexiones para una historia más global”, *Revista da Faculdade de Letras História*, Porto, III Série, vol. 5, 2004, pp. 136-138.

15 B. MORELL PEGUERO, *Mercaderes y artesanos en la Sevilla del descubrimiento*, Sevilla, 1986, pp. 12-13.



Las relaciones entre individuos permiten observar la construcción de la identidad y de la alteridad, la percepción de los que forman parte de un grupo o círculo social y de los que quedan fuera de él, y la identificación de lo superior y de lo inferior. Las relaciones con los parientes, amigos, socios, colegas, conocidos y clientes configuran redes más o menos extensas y densas. Las prácticas de estas relaciones muestran sus contenidos reales: su carácter estable o efímero, sus contenidos económicos y políticos, los intercambios de servicios y de contrapartidas que conllevan, las solidaridades y conflictos que se producen. Las relaciones revelan el papel de cada individuo en sus diferentes esferas de actividad, con quiénes entra en contacto en cada una de ellas, los negocios e intercambios de favores, los círculos de sociabilidad en los que se encuentran, las prácticas comunes de ocio<sup>16</sup>, las prácticas culturales de distinción y representación que comparten, los elementos de agrupación comunes y las fallas internas, o la solidaridad de intereses y la construcción de adversarios<sup>17</sup>.

De hecho, en la práctica historiográfica, la investigación empírica de los grupos de las élites ha evolucionado en los últimos años del estudio genérico del grupo a la prosopografía y el análisis de redes. Desde los inicios de la Historia social, lo más habitual ha sido el estudio del “grupo” o de la “clase” como un conjunto social con atributos comunes de riqueza, poder, estatus y cultura. Este trabajo consistía en estudiar los rasgos comunes de un grupo social. Para ello, se observaban las características medias y los comportamientos genéricos, se distinguían las tipologías internas y las excepciones, y se establecían los contrastes con otras categorías sociales. En este tipo de trabajos, los casos individuales servían como ejemplo para mostrar los rasgos del grupo.

Sin embargo, este método comportaba una serie de problemas. Primero, entrañaba un riesgo más o menos fuerte de predeterminación. En la medida en que el grupo y muchas de sus características estaban preestablecidas de antemano -por modelos que les conferían determinados rasgos y funciones de agencia histórica-, se corría el riesgo de quedar prisionero de esas categorías y de no ver más que lo que quedaba acotado por ellas. Afortunadamente, el buen oficio del historiador y la inducción, muchas veces intuitiva, a partir de la observación empírica de casos, podían salvar estos riesgos. En “Redes, grupos, clases” hemos reflexionado sobre los problemas de predeterminación, segmentación, separación de los diferentes y atribución de agencia histórica que se plantean al historiador y sobre cómo el análisis relacional puede contribuir a superarlos<sup>18</sup>.

El siguiente paso significativo en el análisis de los grupos de las élites fue la prosopografía o “biografía colectiva”<sup>19</sup>, esto es, el estudio de un grupo a partir del conocimiento de los individuos que lo componen. El método consiste en reunir los datos biográficos de los individuos que forman parte de un colectivo para observar sus perfiles, trayectorias, comportamientos y variaciones. Este procedimiento es laborioso, pero da un conocimiento mucho más rico de las características y composición del grupo, de sus rasgos comunes y de su diversidad interna. Evidentemente, con tal de que el procedimiento no se quede en un mero fichero de datos biográficos, sino que sirva para construir explicaciones sobre el conjunto. La prosopografía se ha aplicado sobre todo a grupos de las élites que disponen de fuentes documentales abundantes y que son fácilmente identificables por su fuerte identidad social o por su actividad profesional, como la nobleza, las oligarquías locales, el personal de una administración o los miembros de un gobierno<sup>20</sup>.

---

16 M. ZOZAYA MONTES, *Del ocio al negocio. Redes y capital social en el Casino de Madrid, 1836-1901*, Madrid, 2007.

17 J. SERNA y A. PONS, “El nombre del burgués”, en J. Serrallonga i Urquidí y F. Bonamusa Gaspa (coord.), *La sociedad urbana en la España contemporánea*, Asociación de Historia Contemporánea, 1994, pp. 109-111.

18 J. M. IMÍZCOZ BEUNZA, “Redes, grupos, clases. Una perspectiva desde el análisis relacional”, en S. Molina Puche y A. Irigoyen López (eds.), *Territorios distantes, comportamientos similares...*

19 L. STONE, *El Pasado y el Presente*, México, FCE, 1986, pp. 61-94; J. P. GENET y G. LOTTES (eds.), *L'Etat moderne et les élites, XIII-XVIII siècles. Apports et limites de la méthode prosopographique*, Paris, Publications de la Sorbonne, 1996.

20 Los resultados han sido especialmente notables en el campo de la Historia social de la Administración española, impulsada, desde los años 1980, por historiadores como Pere Molas, Didier Ozanam o Janine Fayard, y, más adelante, Jean-Pierre Dedieu, María Victoria López-Cordón, Juan Luis Castellano o Francisco Andújar, entre otros. J. L. CASTELLANO (ed.), *Sociedad, Administración y poder en la España del Antiguo Régimen*, Universidad de Granada, 1996, pp. 116-117; J. L. CASTELLANO, J. P. DEDIEU y M. V. LÓPEZ CORDÓN (eds.): *La pluma, la mitra y la espada. Estudios de Historia Institucional en la Edad Moderna*. Madrid, Universidad Burdeos/Marcial Pons, 2000; P. MOLAS, *Los magistrados de la Ilustración*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2001.

Sin embargo, aunque la prosopografía permite reconstruir con detalle la composición y el funcionamiento interno de un grupo o institución, enseguida encuentra sus límites. Un grupo socio-profesional o una élite administrativa o de gobierno no son un cuerpo cerrado en sí mismo. Los actores sociales no actúan en un campo único ni tiene una sola identidad, sino que suelen actuar simultáneamente en varias esferas y desempeñan diversos papeles, según los universos relacionales en los que participan. Por tanto, es necesario tener en cuenta la pluralidad de pertenencias en la que se inscriben y, para ello, reconstruir el conjunto relacional en el que se mueven<sup>21</sup>. La definición sectorial del “grupo” a partir de un estatus, una actividad, una institución o un espacio limita a priori la percepción de los actores que se encuadran en dicho marco. Estos suelen formar parte de redes sociales que atraviesan diversas instituciones y espacios. Las dinámicas de estas redes desbordan ampliamente ese marco de estudio pero, al mismo tiempo, tienen mucha incidencia en él y pueden resultar importantes para explicar su composición y cambio, con lo que conviene tenerlas en cuenta.

Por ello, en los últimos años la prosopografía se ha completado con el estudio de las redes sociales. Esta metodología no parte de un grupo predeterminado, no define a priori cuál es el grupo y cuáles son sus componentes, sus contenidos y sus fronteras exteriores, sino que consiste, al contrario, en descubrirlo, por inducción, a partir de los vínculos efectivos entre individuos. La principal aportación de las redes sociales con respecto a la prosopografía es que, si bien ambas parten del estudio de los individuos, el estudio prosopográfico se enmarca en una categoría preestablecida, por ejemplo los miembros de una administración, o la oligarquía de una ciudad, mientras que el análisis de redes sigue las relaciones que vinculan efectivamente a los actores sociales, cualesquiera que sean sus esferas de actuación, sus estatutos o posiciones institucionales y su ubicación geográficas. Esto permite descubrir, en particular, las dinámicas sociales que desbordan a una institución, grupo o localidad y que están presentes simultáneamente en varios espacios e instituciones.

Por tanto, el análisis de redes sociales procura un instrumento muy útil no sólo para analizar las relaciones en el seno de un grupo dado, sino también elementos de su dinámica que, al desbordar el campo de visión predeterminado, no veríamos. La investigación reciente da buenas muestras de ello. Por ejemplo, en la historia social del poder, la observación de las relaciones de patronazgo y clientelismo revelan de qué modo las élites alimentaban las bases sociales de su influencia, lo que renueva de forma sustancial nuestro modo de entender el poder de las oligarquías. En la historia social de la administración, la observación de las relaciones de los miembros de una institución muestra cómo estos administradores forman parte de redes de poder que desbordan a una institución o a un territorio, pero que tienen mucha incidencia en ella y pueden resultar claves para explicar aspectos tan importantes como el reclutamiento, ascenso y reproducción en dicha institución<sup>22</sup>. Así mismo, en la historia local o regional, el seguimiento de los lazos personales de las élites revela las relaciones con otros espacios que, por encima de la separación geográfica, tienen una incidencia en ese marco territorial. Así ocurre con las redes de poder entre la corte y las provincias, o entre la corte y las colonias, como muestra, por ejemplo, la intensa economía de vasos comunicantes entre las élites de los territorios vascos y navarros y sus parientes, amigos y paisanos establecidos en la corte y en el imperio, a lo largo del siglo XVIII<sup>23</sup>.

21 M. BERTRAND, “De la familia a la red de sociabilidad”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 61, núm. 2, México, 1999, p. 110; PRO RUIZ, J., “Las élites de la España liberal: clases y redes en la definición del espacio social (1808-1931)”, *Historia Social*, nº 21, Valencia, 1995; PRO RUIZ, J., “Socios, amigos y compadres: camarillas y redes personales en la sociedad liberal”, en F. CHACÓN JIMÉNEZ y J. HERNÁNDEZ FRANCO, *Familia, poderosos y oligarquías*, Murcia, 2001, pp. 153-173.

22 J. P. DEDIEU, “Procesos y redes. La historia de las instituciones administrativas de la época moderna hoy”, en *La pluma, la mitra y la espada*, Madrid, Marcial Pons, 2000, pp. 13-30.

23 J. M. IMÍZCOZ, “Patronos y mediadores. Redes familiares en la Monarquía y patronazgo en la aldea: la hegemonía de las elites baztanasas en el siglo XVIII”, en J. M. IMÍZCOZ (dir.), *Redes familiares y patronazgo. Aproximación al entramado social del País Vasco y Navarra en el Antiguo Régimen (siglos XV-XIX)*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2001, pp. 225-261; G. TARRAGÓ, “En los márgenes de la monarquía. Configuraciones espaciales y nueva territorialidad borbónica: el Río de la Plata en la primera mitad del siglo XVIII”, *III Jornadas de Historia de las Monarquías Ibéricas. Las Indias Occidentales: procesos de integración territorial (siglos XVI-XIX)*, México, El Colegio de México/Red Columnaria, 25, 26 y 27 de septiembre de 2007, (en prensa).

En nuestra experiencia investigadora, el análisis relacional ha resultado especialmente útil para conectar compartimentos estancos. Seguimos la dinámica de una serie de grupos familiares, originarios del norte hidalgo de España, cuyos miembros prosperaron, desde finales del siglo XVII y a lo largo del XVIII, a la sombra de la Corona, en actividades mercantiles, financieras, burocráticas y militares íntimamente relacionadas con la economía y administración del Estado y del imperio colonial. Estos grupos eran en buena medida polivalentes. Sus miembros seguían procesos acelerados de movilidad social y geográfica, alcanzaban condiciones sociales muy diversas, desde campesinos a ministros, se hallaban establecidos en muy diversas instituciones, economías y espacios, pero vemos, a través de su correspondencia epistolar, que actuaban relacionadamente y que estas relaciones fueron una clave importante de su dinámica. Sin embargo, los personajes de estos grupos aparecen en la historiografía encasillados en marcos locales, profesionales y administrativos separados. Estos estudios sectoriales son sin duda de interés y procuran abundante información, pero no permiten ver que estamos ante una dinámica más global, que atraviesa diferentes espacios, estatutos e instituciones, en la cual estos y otros actores van configurando una clase dirigente con un significado particular para la Historia de España<sup>24</sup>. El seguimiento de estos actores en el tiempo, a través de sus trayectorias y dinámicas, pone en relación dimensiones de la historia habitualmente disociadas, o que solemos analizar separadamente. Pero para percibirlo, necesitamos partir de los actores y de sus acciones, ir a donde ellos nos lleven, seguir el hilo de los lazos con los que construyen sus intercambios, sus alianzas, sus economías, su posición política o su cultura.

En definitiva, como defiende E. Bott, “no hay nada revolucionario en la idea de red social” y este concepto se puede utilizar en combinación con cualquier tipo de análisis social<sup>25</sup>. El concepto de red se ha utilizado como método para estudiar los vínculos existentes dentro de una unidad básica de estudio, como puede ser una comunidad local o una categoría social. Esta aplicación tiene un interés añadido con respecto a los análisis categoriales clásicos, cuyas categorías agrupan a los individuos que tienen determinados atributos comunes. Las redes atraviesan todos los campos sociales, incluyendo aquellos en los que operan los grupos corporados. Estos estudios muestran la forma en que las redes sociales unen y dividen a los individuos y a los grupos, dentro de una comunidad, una institución o una categoría social. Muestran también el medio a través del cual los grupos establecen conexiones con otros grupos o individuos externos, a través de los lazos de las personas que los componen<sup>26</sup>.

## 2. LOS VÍNCULOS SOCIALES DE LAS ÉLITES EN LA MONARQUÍA HISPÁNICA

En trabajos anteriores propusimos una definición del entramado social y político de la España del Antiguo Régimen a partir de los vínculos que articulaban y organizaban las relaciones entre los hombres. La sociedad se definía como un agregado de “cuerpos”, sociales y políticos al mismo tiempo, como comunidades territoriales, estados señoriales, parroquias, corporaciones laborales y religiosas, etc., a los que los hombres y mujeres se hallaban adscritos por vínculos de pertenencia. Al mismo tiempo, los individuos estaban vinculados entre sí por lazos personales como los de familia, parentesco, amistad, vecindad, vasallaje, domesticidad, clientelismo, etc., que enlazaban a las personas de forma más o menos duradera y que configuraban sus grupos efectivos o redes de relaciones<sup>27</sup>.

---

24 J. M. IMÍZCOZ, “Las élites vasco-navarras y la Monarquía hispánica: construcciones sociales, políticas y culturales en la Edad Moderna”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 2008. En la línea de lo que plantea J. CRUZ en *Los notables de Madrid. Las bases sociales de la Revolución liberal en España*, Madrid, Alianza, 2000.

25 E. BOTT, *Familia y red social. Roles, normas y relaciones externas en las familias urbanas corrientes*, Madrid, Taurus, 1990 (1971), p. 376.

26 E. BOTT, *Familia y red social...*, pp. 369-372.

27 J. M. IMÍZCOZ, “Comunidad, red social y élites. Un análisis de la vertebración social en el Antiguo Régimen”, *op. cit.*; J. M. IMÍZCOZ, “El entramado social y político”, en A. Floristán (coord.), *Historia de España en la Edad Moderna*, Barcelona, Ariel, 2004, pp. 53-77.

La historiografía reciente está descubriendo cada vez con mayor claridad cómo se articulaban, a través de este tipo de relaciones privilegiadas, las configuraciones de los grupos y redes de poder, el gobierno de la monarquía y de sus territorios, las empresas y economías, las acciones colectivas, las luchas de influencia, las facciones religiosas, las redes intelectuales, en definitiva, cómo se vertebraba social y políticamente aquella sociedad. El estudio de los vínculos personales se está introduciendo con fuerza en la investigación sobre diversos sectores de las élites dirigentes. No es cuestión de repasar aquí toda la producción, pero algunos campos registran ya resultados importantes. Por otra parte, las comunicaciones en algunos de los últimos congresos anuncian un auge de este tipo de trabajos en los próximos años.

El avance se está produciendo desde varios frentes. Primero, desde la historia de la familia, una entrada transversal que recorre diferentes grupos sociales y espacios políticos. En los últimos años, los grupos de investigación que trabajaban sobre historia de la familia se han ido abriendo hacia las redes familiares<sup>28</sup>. Por nuestra parte, en la Universidad del País Vasco trabajamos desde hace años sobre redes sociales, tanto sobre los aspectos teóricos y metodológicos, como sobre las redes de las élites del siglo XVIII en la monarquía hispánica<sup>29</sup>.

Uno de los campos con mayor desarrollo está siendo el de las redes de poder. En esta línea, se está renovando, con importantes resultados, el estudio de los gobiernos de la Monarquía<sup>30</sup>, de las facciones cortesanas y de las redes clientelares que conectaban a los poderosos de la Corte con las élites de los territorios, tanto en la época de los Austrias mayores<sup>31</sup>, en el gobierno de los Austrias menores y sus validos<sup>32</sup> o en los reinados de los Borbones<sup>33</sup>. Desde la Historia social de la Administración, al trabajo prosopográfico se va sumando cada vez más el estudio de los vínculos y redes del personal de la alta Administración de la

- 28 Especialmente el grupo de la Universidad de Murcia, dirigido por Francisco Chacón y Juan Hernández Franco, con los trabajos de Antonio Irigoyen, Sebastián Molina Puche, Raquel Sánchez, Manuel Pérez García; o el grupo de Albacete, dirigido por Francisco García, con autores como Cosme Gómez Carrasco. A una rica tradición de Congresos especializados y de publicaciones colectivas, se añaden en los últimos años F. CHACÓN JIMÉNEZ y N. MONTEIRO (Coord.), *Poder y movilidad social. Cortesanos, religiosos y oligarquías en la Península Ibérica (siglos XV-XIX)*, Universidad de Murcia-CSIC, 2006; F. CHACÓN JIMÉNEZ y J. HERNÁNDEZ FRANCO, *Espacios sociales, universos familiares. La familia en la historiografía española*, Universidad de Murcia, 2007, o S. MOLINA PUCHE y A. IRIGOYEN LÓPEZ, *Territorios distantes, comportamientos similares. Familias, redes y reproducción social en la Monarquía Hispánica (ss. XIV-XIX)*, Universidad de Murcia, 2008, (en prensa).
- 29 Con las tesis y publicaciones de Rafael Guerrero, Oihane Oliveri, Elsa Caula, Griselda Tarragó, Silvia Jiménez, Lara Arroyo, Yolanda Aranburuzabala, Álvaro Chaparro y Andoni Artola, algunos de cuyos trabajos aparecen citados a lo largo del texto.
- 30 Ver la síntesis de P. MOLAS, *Los gobernantes de la España moderna*, Madrid, Actas, 2000.
- 31 J. MARTÍNEZ MILLÁN (dir.), *La Corte de Felipe II*, Madrid, 1994; J. MARTÍNEZ MILLÁN (dir.), *La Corte de Carlos V*, Madrid, 2000, 5 vols.; J. MARTÍNEZ MILLÁN y S. FERNÁNDEZ CONTI (dirs.), *La monarquía de Felipe II: la casa del rey*, Madrid, 2005, 2 vols.; M. I. SÁNCHEZ BALMASEDA, *Análisis de redes sociales e Historia. Una metodología para el estudio de las redes clientelares*, U. Complutense, 2001; H. PIZARRO LLORENTE, *Un gran patrón en la corte de Felipe II. Don Gaspar de Quiroga*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 2004.
- 32 F. BENIGNO, *La sombra del rey*, Madrid, Alianza Editorial, 1994; A. FEROS, *El Duque de Lerma. Realeza y privanza en la España de Felipe III*, Madrid, Marcial Pons, 2002; A. FEROS, "Clientelismo y poder monárquico en la España de los siglos XVI y XVII", *Relaciones*, vol. 19 (73), Invierno 1998, pp. 17-49; J. M. TORRAS RIBÉ, *Poders i relacions clientelars a la Catalunya dels Austria*, Vic, Eumo, 1998; A. ALVAREZ-OSSORIO, *La República de las parentelas. El Estado de Milán en la corte de Carlos II*, Mantova, 2002.
- 33 F. GUERRERO ELECALDE, "El 'partido vizcaíno' y los representantes del rey en el extranjero. Redes de poder, clientelismo y política exterior durante el reinado de Felipe V", en *Actas de la VIII Reunión Científica Fundación Española de Historia Moderna. Madrid, 2-4 junio 2004, vol. II*, FEHM, Madrid, 2005, pp. 85-100; F. GUERRERO ELECALDE, "Las cábalas de los 'vizcaínos'. Vínculos, afinidades y lealtades en las configuraciones políticas de la primera mitad del siglo XVIII: La red del marqués de la Paz", en *Actas del Congreso Internacional Las élites de la Época Moderna: La Monarquía española*. Córdoba, 25-27 de octubre de 2006; C. GONZÁLEZ CAIZÁN, *La red política de Zenón de Somodevilla y Bengoechea, Marqués de la Ensenada*, tesis doctoral, Universidad de La Rioja, 2003; P. MOLAS, "La red Godoy", en *Manuel Godoy y su tiempo*, Mérida, 2002, t. I, pp. 361-379; F. ANDÚJAR (Coord.), Seminario científico sobre *Monarquía, Corte y poder en la España del siglo XVIII*, Almería, 11-13 de junio de 2007, (en prensa).

Monarquía y del Ejército<sup>34</sup>. Algo semejante se observa con el alto clero de la península<sup>35</sup>.

La historiografía reciente sobre la nobleza se ha adentrado en la historia de la familia y de las redes sociales, con trabajos importantes sobre la aristocracia y las redes nobiliarias<sup>36</sup> y sobre las relaciones de patronazgo y clientelismo de los señores territoriales con sus dependientes<sup>37</sup>. Así mismo, el análisis de los vínculos sociales se extiende a las investigaciones sobre oligarquías locales, entre las cuales se pueden citar algunas más especialmente orientadas en esa línea<sup>38</sup>.

Los estudios sobre redes se están aplicando, igualmente, al campo de la historia económica<sup>39</sup>. Un ejemplo especialmente interesante es el de las redes de los comerciantes coloniales gaditanos<sup>40</sup>. Así mismo, el estudio de redes se abre a la historia socio-cultural, por ejemplo con la investigación sobre las redes políticas e intelectuales de los ilustrados<sup>41</sup>.

Dentro de los territorios de la monarquía hispánica, los análisis de redes están especialmente avanzados, tanto metodológica como empíricamente, en el estudio de las élites en América. Es imposible citar todos los

---

34 Además de los autores y trabajos ya citados, J. L. CASTELLANO y J. P. DEDIEU (coords.), *Réseaux, familles et pouvoirs dans le monde ibérique à la fin de l'Ancien Régime*, Paris, CNRS Éditions, 1998 ; J. P. DEDIEU, "Procesos y redes. La historia de las instituciones administrativas de la época moderna hoy", en *La pluma, la mitra y la espada*, Madrid, Marcial Pons, 2000, pp. 13-30; J. L. CASTELLANO CASTELLANO, "Redes sociales y administración en el Antiguo Régimen", *Revista de Historia moderna*, Nº 31, 2005, pp. 85-102.

35 A. IRIGOYEN LÓPEZ, *Entre el cielo y la tierra, entre la familia y la institución. El Cabildo de la catedral de Murcia en el siglo XVII*, Murcia, 2000; J. M. IMÍZCOZ y M. V. GARCÍA DEL SER, "El alto clero vasco y navarro en la monarquía hispánica del siglo XVIII: bases familiares, economía del parentesco y patronazgo", Simposio sobre *Iglesia, monarquía y sociedad en América bajo el dominio español*, 52 Congreso Internacional de Americanistas, Sevilla, 17-21 de julio de 2006, (en prensa); A. ARTOLA, "Los eclesiásticos vascos ante la construcción del Estado liberal. Trayectorias, rupturas, y agencias sociopolíticas (1753- 1840). Una propuesta de investigación en Historia política". XV Congreso Internacional de AHILA, Simposio *Tradición y reforma en la Iglesia hispanoamericana y peninsular (c. 1760-1830)*, Leiden (Holanda), 26-29 agosto 2008.

36 E. SORIA, *La nobleza en la España moderna. Cambio y continuidad*, Madrid, Marcial Pons, 2007; C. WINDLER, *Élites locales, señores, reformistas. Redes clientelares y Monarquía hacia finales del Antiguo Régimen*, Sevilla, 1997; C. WINDLER, "Clientèles royales et clientèles seigneuriales vers la fin de l'Ancien Régime: Un dossier espagnol", *Annales HSS*, vol. 52 (2), 1997, pp. 293-319; C. WINDLER, "Gérer des réseaux de relations : intermédiaires «indépendants» et agents de la noblesse seigneuriale", pp. 147-168; B. YUN CASALILLA, *La gestión del poder: Corona y economías aristocráticas en Castilla, siglos XVI-XVIII*, Madrid: Akal, 2002; D. GARCÍA HERNÁN, *Aristocracia y señorío en la España de Felipe II. La Casa de Arcos*, Universidad de Granada, 1999; D. GARCÍA HERNÁN, "La historiografía de la nobleza en la Edad Moderna. Las últimas aportaciones y las nuevas líneas de investigación", *Revista de historiografía*, Nº 2, 2005, pp. 15-31; R. MOLINA RECIO, *La nobleza en la España moderna: los Fernández de Córdoba. Familia, riqueza, poder y cultura*, Córdoba, tesis doctoral, 2004; P. ALFONSO SANTORIO, *La nobleza titulada malagueña en el siglo XVIII y sus redes sociales*, Sevilla, Fabiola de Publicaciones, Hispalense, 2007.

37 A partir de los estudios pioneros de Ignacio Atienza, que se citan más adelante, M. SOARES DA CUNHA, *A Casa de Bragança, 1560-1640. Práticas senhoriais e redes clientelares*, Lisboa, Editorial Estampa, 2000.

38 F. M. BURGOS ESTEBAN, *Los lazos del poder. Obligaciones y parentesco en una élite local castellana en los siglos XVI y XVII*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1994; S. MOLINA PUCHE, *La construcción de una élite local: poder, familia y redes sociales en la Yecla del siglo XVII*, Murcia, 2003; C. J. GÓMEZ CARRASCO, "Parientes, amigos y patronos. Red, movilidad y reproducción social en la burguesía y la élite de poder a finales del Antiguo Régimen (Albacete, 1750-1808)", *Studia historica. Historia Moderna*, Nº 29, 2007, pp. 427-463.

39 *Análisis de Redes en la Historia Económica*, Actas del X Simposio d'Historia Económica, Bellaterra, Enero de 2005.

40 P. FERNÁNDEZ PÉREZ, *El rostro familiar de la metrópoli. Redes de parentesco y lazos mercantiles en Cádiz, 1700-1812*, Madrid, 1997; L. ARROYO RUIZ, "Redes de influencia. Relaciones privilegiadas en el comercio colonial a finales del siglo XVIII: Los Marticorena y su correspondencia epistolar", *Nuevo mundo, mundos nuevos*, nº 7, 2007; B. HAUSBERGER, "La red social del alavés Tomás Ruiz de Apodaca, comerciante en Cádiz", en A. Acosta Rodríguez, A. González Rodríguez y E. Vila Vilar (coords.), *La Casa de Contratación y la navegación entre España y las Indias*, Sevilla, Universidad de Sevilla, CSIC, Fundación El Monte, 2003, pp. 885-909; B. HAUSBERGER, "La conquista del empleo público en la Nueva España. El comerciante gaditano Tomás Ruiz de Apodaca y sus amigos, siglo XVIII", *Historia Mexicana*, LVI, 3, enero-marzo 2007, pp. 725-778.

41 G. A. FRANCO RUBIO, "Espacios de sociabilidad, espacios de poder. Algunas reflexiones sobre la articulación de redes sociales en la España del siglo XVIII", en E. MARTÍNEZ RUIZ (Coord.), *Vínculos y sociabilidades en España e Iberoamérica, siglos XVI-XX*, Madrid, 2005, pp. 59-110; J. M. IMÍZCOZ y A. CHAPARRO, "Los orígenes sociales de los ilustrados vascos", Congreso Internacional *Ilustración, Ilustraciones*, Azkoitia-Bergara, 14-17 de noviembre de 2007; S. L. VILLA TINOCO, "Ciencia, técnica y redes sociales en la España Ilustrada", en M. R. GARCÍA HUSTADO (Coord.), *Modernitas. Estudios en homenaje al Profesor Baudilio Barreiro Mallón*, 2008, pp. 417-438.



autores, pero destacan investigaciones sobre los administradores de la Corona y las élites locales<sup>42</sup>, estudios sobre el clero<sup>43</sup> y sobre el personal de otros sectores administrativos, como los juristas<sup>44</sup>, o abundantes trabajos sobre negocios y redes mercantiles<sup>45</sup>, o sobre las redes de relaciones en los movimientos migratorios<sup>46</sup>.

A continuación, vamos a presentar los vínculos de las elites en la sociedad del Antiguo Régimen para poner de relieve algunas regularidades y, al tiempo, responder a algunos problemas que han sido planteados por diversos historiadores ¿Qué significado tienen los conflictos internos con respecto a las solidaridades que supuestamente procuraban dichos vínculos? ¿Qué significados cobra la desigualdad y cómo alimenta las relaciones verticales de patronazgo y clientelismo como fuentes de poder? ¿Los márgenes de incertidumbre y de libertad de los individuos no contradicen una visión excesivamente ritualizada y normativa de los vínculos sociales?

### a. Los vínculos de familia, parentesco, amistad y patronazgo

Es habitual que los estudios sobre los grupos sociales de las élites empiecen por las familias y, a partir de ahí, procedan, por círculos concéntricos, observando las alianzas matrimoniales, los parentescos, las amistades y las relaciones clientelares en las que estas se inscribían. El procedimiento ha podido ser criticado desde una percepción de las “redes sociales” que, en un primer momento, infravaloró la importancia de las instituciones sociales<sup>47</sup>, pero creo que, en la España señorial, corresponde especialmente bien a la centralidad

- 42 M. BERTRAND (coord.), *Configuraciones y redes de poder. Un análisis de las relaciones sociales en América Latina*, Caracas, Ed. Tropykos, 2002; M. BERTRAND “Las redes de sociabilidad en la Nueva España: fundamentos de un modelo familiar en México”, en G. Baudot (coord.), *Poder y desviaciones: Génesis de una sociedad mestiza en Mesoamérica*, México, Toulouse, Siglo Veintiuno Editores, Presses Universitaires du Mirail, 1998, pp. 103-133; M. BERTRAND, “Elites, parentesco y relaciones sociales en Nueva España”, en *Tiempos de América. Revista de Historia, Cultura y Territorio*, 3-4 (1999), pp. 57-66; E. CAULA, “Redes sociales y poder político. La trayectoria social, económica y política de una familia vasca. Buenos Aires, 1760-1850”, *Anuario de Estudios Bolivarianos*, Nº 8-9, 1998-1999, pp. 185-204; M. BERTRAND, «Entre Espagne et Amérique : un outil au service de l'étude des liens interpersonnels», en P. Y. Beaupaire y D. Taurisson (eds.), *Les Ego-documents à l'heure de l'électronique. Nouvelles approches des espaces relationnels*, Université Paul Valéry- Montpellier III, 2003, pp.435-445; B. VÁZQUEZ y N. FERRER, «Propuestas de análisis y fuentes para el estudio de las redes sociales de poder», en E. MARTÍNEZ RUIZ (Coord.), *Poder y mentalidad en España e Iberoamérica*, Madrid, 2000, pp. 35-58; L. BERBESÍ DE SALAZAR, “Poder y redes sociales en el gobierno provincial de Maracaibo, 1787-1812”, en L. BERBESÍ DE SALAZAR (Coord.), *Poder y mentalidades en España e Iberoamérica (siglos XVI-XX): Implicaciones y actores*, 2001, pp. 111-130.
- 43 L. ENRIQUEZ AGRAZAR, *De colonial a nacional. la carrera eclesiástica del clero secular chileno entre 1650 y 1810*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 2006; C. DELAUBRE, “De la prosopografía a la organización social en término de redes. El ejemplo del alto clero en Centroamérica, XVIII-XIX” (*Internet*); C. DELAUBRE, *Elus du Monde et Elus de Dieu. Les familles de pouvoir et le haut clergé en Amérique Centrale, 1753-1829*, tesis doctoral, U. de Toulouse, 2001.
- 44 R. AGUIRRE SALVADOR, *El mérito y la estrategia. Clérigos, juristas y médicos en Nueva España*, México, 2003; R. AGUIRRE SALVADOR (Coord.), *Carrera, linaje y patronazgo. Clérigos y juristas en Nueva España, Chile y Perú (siglos XVI-XVIII)*, México, 2004.
- 45 Z. MOUTOUKIAS, “Redes sociales, comportamiento empresario y movilidad social en una economía de no mercado (el Río de la Plata en la segunda mitad del siglo XVIII)”, en B. Zeberio, M. Bjerg y H. Otero (comps.), *Reproducción social y sistemas de herencia en una perspectiva comparada. Europa y los países nuevos (siglos XVII-XX)*, Tandil, Universidad Nacional del Centro de la provincia de Buenos Aires, 1998, pp. 63-81; M. BERTRAND, “Poder, negocios y familia en Guatemala a principios del siglo XIX”, *Historia Mexicana*, LVI, 3, enero-marzo 2007, pp. 863-917; SANCHEZ SANTIRO, E., “Las incertidumbres del cambio: redes sociales y mercantiles de los hacendados-comerciantes azucareros del centro de México (1800-1834)”, *Historia Mexicana*, LVI, 3, enero-marzo 2007, pp. 919-968; IBARRA, A., “Redes de circulación y redes de negociantes en Guadalajara colonial: mercado, élite comercial e instituciones”, *Historia Mexicana*, LVI, 3, enero-marzo 2007, pp. 1017-1041; IBARRA, A., “Institución, poder y red familiar. Los comerciantes de Guadalajara, 1791-1821”, en A. Acosta Rodríguez, A. González Rodríguez y E. Vila Vilar (coords.), *La Casa de Contratación y la navegación entre España y las Indias*, Sevilla, Universidad de Sevilla, CSIC, Fundación El Monte, 2003, pp. 965-990; B. VÁZQUEZ y G. DALLA CORTE (eds.), *Empresarios y empresas en América latina (siglos 18-20)*, Maracaibo, Ediluz, 2005; G. DEL VALLE PAVÓN, “Negocios y redes familiares y sociales de los Sánchez de Tagle, mercaderes de plata de la ciudad de México (1600-1724)”, en R. Domínguez Martín y M. Cerutti (coord.), “De la colonia a la globalización. Empresarios cántabros en México”, 2006, pp. 15-46; *III Congreso de la asociación Mexicana de Historia Económica. Redes de negocios e instituciones comerciales en el mundo ibérico, siglos XVII-XIX*, coordinado por G. del Valle y A. Ibarra.
- 46 Entre otros muchos, por ejemplo, J. P. ZÚÑIGA, *Espagnols d'Outre-Mer. Emigration, métissage et reproduction sociale à Santiago de Chili au 17e siècle*, Paris, EHESS, 2002.
- 47 Z. MOUTOUKIAS, “Familias patriarcales o redes sociales: balance de una imagen de la estratificación social”, *Anuario del IEHS*, 15, 2000, pp. 133-151.

de la familia en la institucionalización de la autoridad y de la jurisdicción, en la vinculación de los individuos a los recursos del linaje y en el carácter endogámico de las élites gobernantes.

Es sabido que, en la sociedad del Antiguo Régimen, la familia no era el ámbito de lo privado, sino una institución con gran significación pública. Para la nobleza, el linaje era el tronco que vinculaba con unos antepasados comunes y con un patrimonio de bienes, derechos y prestigio. Esto tenía un significado no solamente económico y social, sino también político. Legitimaba la autoridad y el señorío de la familia, los derechos y jurisdicciones heredados del pasado y renovados en cada generación. A su vez, los méritos individuales, la obtención de bienes, derechos y honores, quedaban vinculados a la casa y se transmitían como un patrimonio común.

Los historiadores de las familias de las élites han puesto de relieve la tendencia a la reproducción social, a través de mecanismos que buscaban la perpetuación, como la vinculaciones de bienes y derechos mediante el mayorazgo, la endogamia matrimonial, las estrategias de colocación de los hijos y de las hijas, el mantenimiento en los cargos de gobierno, etc. También se ha estudiado la movilidad social, en particular el ascenso de nuevas familias a la nobleza a partir del comercio, de la venalidad<sup>48</sup> y del servicio en la administración real. En cualquier caso, más allá de los inevitables vaivenes de la movilidad ascendente y descendente, las familias de las élites aparecen como actores relativamente estables o duraderos de la vida social y política de la España del Antiguo Régimen.

Los trabajos sobre familia y “Oeconomía” han mostrado cómo el gobierno de la casa se aplicaba a todos los aspectos relacionados con las personas y los bienes de ella: a la administración de los bienes, la organización del trabajo, el ordenamiento de los individuos, la transmisión del patrimonio, la política de colocación de los hijos e hijas, el establecimiento de alianzas matrimoniales, la representación en la vida de la comunidad y de la parroquia, etc.<sup>49</sup>

El gobierno de la casa noble se extendía al gobierno de la república, en la medida en que el reino o las ciudades se entendían como un conjunto de familias y que el rey, los señores o los principales de las comunidades debían gobernar la república como buenos padres de familia. Los estados monárquicos y señoriales eran estados patrimoniales gobernados por una familia y se formaban, por agregación, a partir de relaciones familiares, de herencias y de matrimonios. La gobernación estaba en manos de las casas reales, aristocráticas y principales, que articulaban el sistema político mediante las alianzas privilegiadas entre ellas y a través de relaciones de señorío con sus vasallos y de patronazgo clientelar con sus dependientes y clientes.

Sin embargo, la familia no era sólo un “cuerpo social y político”, sino un conjunto dinámico de interdependencias personales, en el que las relaciones entre individuos podían cobrar muy diversos significados, entre la cooperación y el conflicto. A su vez, se insertaba en un tejido de vínculos más o menos amplio<sup>50</sup>. En las sociedades tradicionales las familias eran los centros de unas redes de relaciones muy densas. Vivían rodeadas por los parientes de ambos cónyuges, y estos parientes eran a la vez vecinos, amigos y compañeros de trabajo<sup>51</sup>.

---

48 F. ANDÚJAR CASTILLO, *El sonido del dinero. Monarquía, ejército y venalidad en la España del siglo XVIII*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2004; *Ibid.*, *Necesidad y venalidad. España e Indias, 1704-1711*, Madrid, Centro de Estudios políticos y Constitucionales, 2008.

49 O. BRUNNER, “La “casa grande” y la “Oeconomía” de la vieja Europa”, en *Nuevos caminos de la historia social y constitucional*, Buenos Aires, 1976, pp. 87-123; D. FRIGO, *Il padre di famiglia. Governo della casa e governo civile nella tradizione dell’ “economica” tran Cinque e Seicento*, Roma, Bulzoni, 1985; I. ATIENZA., «Pater familias, señor y patrón: oeconómica, clientelismo y patronato en el Antiguo Régimen», en R. PASTOR (Comp.), *Relaciones de poder, de producción y de parentesco en la Edad Media y Moderna*, Madrid, CSIC, 1990, pp. 411-457; I. ATIENZA., «Teoría y administración de la casa. Linaje, familia extensa, ciclo vital y aristocracia en Castilla (s. XVI-XIX)», en F. CHACON JIMÉNEZ *et al.* (eds.), *Familia, grupos sociales y mujer en España (s. XV-XIX)*, Universidad de Murcia, 1991, pp. 13-47; O. OLIVERI KORTA, *Mujer y Oeconomía en la configuración del estamento hidalgo guipuzcoano durante el siglo XVI: Los Eguino-Mallea de Bergara*, tesis doctoral, Universidad del País Vasco, 2006, (en prensa).

50 C. LEMERCIER «Analyse de réseaux et histoire de la famille : une rencontre encore à venir ?», *Annales de Démographie Historique*, 2005, n° 1, pp. 7-31; C. LEMERCIER, “Analyse de réseaux et histoire”, *Revue d’Histoire Moderne et Contemporaine*, 52-2, avril-juin 2005, pp. 88-112.

51 M. GLUCKMAN, “Prefacio”, en E. Bott, *Familia y red social...*, p. 21.

La “economía doméstica” se inscribía en unos intercambios intensos de servicios, prestaciones y contraprestaciones con parientes, amigos, vecinos y patronos o clientes. Hace tiempo que la “Historia de la familia” superó el concepto estrecho de “familia”, empleado durante décadas por la demografía histórica para referirse al grupo doméstico definido por su unidad de residencia, para extender su observación al conjunto más amplio de las relaciones de la familia y, en particular, a las relaciones de parentesco<sup>52</sup>. Entre los primeros, G. Levi mostró cómo estas relaciones articulaban una economía compleja y continuada de intercambios de servicios, prestaciones mutuas, ayudas y reciprocidades<sup>53</sup>. El buen funcionamiento de estas relaciones de parentesco, vecindad, amistad y patronazgo era importante para la economía doméstica, y no algo ajeno a ella, puesto que aseguraban los intercambios de bienes y servicios, procuraban solidaridades frente a la incertidumbre y ayuda en las necesidades<sup>54</sup>.

Según E. Bott, el parentesco y la amistad serían los dos tipos más importantes de relación social primaria. Los parientes tienen una importancia especial en cualquier tipo de red. Primero, porque es especialmente fácil que los parientes se conozcan entre sí, de forma que el sector reticular de parientes es probablemente el más unido de todos. Especialmente, en las sociedades tradicionales se observa una estrecha asociación entre densidad de la red y parentesco. En segundo lugar, porque a través de sus prestaciones, intercambios y conflictos, los parientes desempeñan un papel importante en la construcción de las economías domésticas. Por último, la relación entre parientes próximos es relativamente duradera, lo que da a sus aportaciones un significado que no es meramente ocasional o puntual, sino que se prolonga en el tiempo<sup>55</sup>. Como veremos más adelante, este último aspecto tiene un significado especial cara a la construcción de dinámicas sociales.

Antropólogos e historiadores han puesto de relieve la importancia del parentesco en la vertebración de las sociedades tradicionales. A. R. Radcliffe-Brown entiende por “sistema de parentesco” “una red de relaciones sociales de tipo definido que constituyen parte de toda la red de relaciones sociales que llamo estructura social”<sup>56</sup>. En la práctica, el parentesco era una base fundamental del entramado relacional. El parentesco se creaba a través de los matrimonios, de modo que los enlaces del pasado y del presente configuraban el núcleo central de las relaciones de la familia.

La endogamia matrimonial contribuía a configurar grupos de parentesco bastante densos, en los que los parientes de una familia eran generalmente parientes entre sí y se hallaban ligados muchas veces por parentescos múltiples. Por otra parte, la práctica muestra que, habitualmente, aquellos con los que se mantenían intercambios más intensos y sostenidos eran parientes. Esto es, no hablamos del parentesco como algo nominal, sino que, en la práctica, el parentesco sostenía intercambios estrechos basados en el interés común, la interdependencia, las obligaciones mutuas vinculantes, la confianza y los resultados efectivos, satisfactorios, de los intercambios.

Es conocida la importancia del matrimonio para la articulación de dinastías, estados y economías: para la formación de estados territoriales, desde la propia monarquía hispánica hasta los señoríos nobiliarios, para la construcción de alianzas y facciones nobiliarias, para la formación de dinastías en la alta administración, el Ejército y la Marina, para la configuración de las oligarquías municipales, o para los negocios y la formación de redes financieras y mercantiles.

Como ha mostrado Oihane Oliveri, en estos intercambios las mujeres no fueron solamente un objeto pasivo de alianzas matrimoniales entre familias, sino sujetos muy activos, enormemente implicadas en los

52 G. LEVI, *La herencia inmaterial...*; F. CHACON JIMÉNEZ, “Hacia una nueva definición de la estructura social en la España del Antiguo Régimen a través de la familia y las relaciones de parentesco”, en *Historia Social*, nº 21, 1995, pp. 75-104; A. FINE, «Pouvoirs des familles, familles de pouvoir. Histoire et anthropologie», en M. Bertrand (ed.), *Pouvoir des familles, familles de pouvoir*, CNRS-Université de Toulouse-Le Mirail, 2005, pp. 11-37.

53 G. LEVI, *La herencia inmaterial...*, pp. 105-118 y 56.

54 J. M. IMÍZCOZ y O. OLIVERI (eds.), *Economía doméstica y redes sociales*, (en prensa).

55 E. BOTT, *Familia y red social...*, pp. 337, 339.

56 A. R. RADCLIFFE-BROWN, *Estructura y función en la sociedad primitiva*, Barcelona, Península, 1972, p. 67.

intereses de sus familias, promotoras de sus hijos y parientes y muy activas en la movilización de sus vínculos sociales y en el establecimiento de alianzas<sup>57</sup>.

Muchas veces, las alianzas matrimoniales tendían a producirse en el seno de unos vínculos existentes anteriormente, reproduciendo o reforzando las alianzas de parentesco que daban cohesión al grupo. A su vez, los negocios comunes, los intereses mutuos y los intercambios satisfactorios se reforzaban frecuentemente mediante alianzas matrimoniales.

Las relaciones de familia y parentesco no dependían únicamente de los afectos, sino que estaban muy relacionadas con unos intereses comunes. Desde nuestro punto de vista, es muy importante la vinculación de los individuos a los recursos. Los parientes de las familias vascas y navarras que en el siglo XVIII prosperan en los espacios de la monarquía hispánica, cuando se cartean se definen a sí mismos como “los interesados”, “los que somos interesados” y sus intercambios muestran, efectivamente, cómo participan en mayor o menor grado en la construcción de una economía compartida en la que el individuo percibe que su interés está muy vinculado a los intereses comunes de su parentela. Se observa de forma recurrente que estos lazos procuraban solidaridades, pero la experiencia muestra también la abundancia de conflictos en el seno de la familia y de la parentela<sup>58</sup>. ¿Cómo se combinaban ambas cosas? ¿Qué significado tenían para la construcción de economías compartidas y de dinámicas sostenidas en el tiempo? Más adelante trataremos sobre ello.

Los diferentes vínculos de parentesco daban lugar a conjuntos humanos muy vastos, con sus ramificaciones. Estas redes de parentesco se prolongaban mediante los lazos de amistad y de clientelismo. La amistad era un vínculo social especialmente operativo, una relación de confianza y reciprocidad, sobre todo entre semejantes, que daba lugar a un intercambio de favores y servicios. Los amigos estaban obligados unos hacia otros por deudas de amistad. También se podían generar conflictos cuando se rompía la confianza. De todos modos, en torno a la amistad se construyen valores sociales positivos, como los de “lealtad” y “correspondencia”, y se acuñan contra-valores como los de deslealtad y traición, muy contrarios a la honra.

David García Hernán ha producido textos en que varios nobles formalizan juramentos de amistad. Estos documentos recogen los valores y las obligaciones que comportaban estas relaciones de amistad y alianza. Los interesados se juraban solemnemente amistad, se comprometían a “ser hermanos en amor y muy firmes amigos” “y de ayudarnos y defendernos en dicho y en hecho (...) con nuestras personas y haciendas contra todos los que a él y a mí (...) quisieran ofender, aunque tengan deudo u otra deuda alguna ni sea hermano natural y amigo; que para esto decimos que esto preceda a todo (...)”<sup>59</sup>.

Estas alianzas era especialmente importantes para defenderse y prevalecer en un mundo grupal, caracterizado por las luchas entre facciones rivales. Por eso, estas alianzas de amistad comportaban una movilización en favor de los amigos y se hacía extensible a defender los intereses de los allegados y dependientes respectivos. En otro texto, una “confederación y liga” firmada por varios Grandes, estos juraban “debajo de nuestras honras” de defender la “seguridad de personas, casas y estados, y cualesquiera otra dependencia que nos toque a nos, a nuestros amigos, parientes y dependientes”, “si (...) fueren empecidos, maltratados y ofendidos, o se intentare con nos violencia”. Y se comprometían a “tomar la causa de cada uno como propia, sin reserva de nada hasta la última gota de nuestra sangre y hasta emplear en ello nuestras fuerzas, hacienda, vasallos, y criados y dependientes y cuanto somos”<sup>60</sup>.

Las amistades de los poderosos eran claves para alimentar a la clientela de los dependientes. Como escribía Luisa María de Padilla, condesa de Aranda, en un texto citado por Ignacio Atienza, “procurará siempre tener granjeados con nombre de amigos a cardenales y prelados, y a los que estuvieren en grandes puestos, así en los Consejos del Rey como en la Milicia, con fin de acomodar y favorecer por estos caminos

---

57 O. OLIVERI KORTA, *Mujer y Economía...*, p. 625.

58 T.A. MANTECÓN MOVELLÁN, *Conflictividad y disciplinamiento en la Cantabria rural del Antiguo Régimen*, Fundación Marcelino Botín, 1997.

59 D. GARCÍA HERNÁN, *La nobleza en la España moderna*, Madrid, 1992, p. 127.

60 D. GARCÍA HERNÁN, *La nobleza...*, p. 128.

a vuestros criados y vasallos, y para otros que os puedan importar”<sup>61</sup>.

Las alianzas se heredaban. Las amistades heredadas “de la familia” eran las relaciones de amistad construidas por los miembros de las generaciones anteriores, que se transmiten a los sucesores. Muchas veces eran los aliados más sólidos de la familia. Fernando Bouza, en “La correspondencia del hombre práctico (...)”<sup>62</sup> hace referencia a la “Memoria y relación de los señores y parientes y amigos y de la correspondencia de amistad y alianza de la Casa de Velasco en el año de 1655”<sup>63</sup>. Esta Memoria recoge los nombres de 85 parientes y amigos, que serían corresponsales entre sí y, en ocasiones, se explica en qué se basaba su alianza y amistad con la casa de Velasco.

Estas amistades se inscribían muchas veces en una trayectoria antigua de intercambios de servicios y favores, y seguían siendo eficaces en la medida en que se activaban y renovaban efectivamente. Pero también, las bases del parentesco y de las amistades heredadas se iban alimentando de forma muy importante con las amistades personales que establecían los miembros de la familia al hilo de sus trayectorias y actividades. Para las familias de las élites gobernantes, administrativas y mercantiles que observamos en el siglo XVIII tuvieron un significado especial las amistades estudiantiles, militares y profesionales establecidas con miembros de familias que seguía trayectorias paralelas en las secretarías y consejos, en las guardias reales o en las guardias marinas, en la judicatura, en la jerarquía eclesiástica, en la universidad o en el comercio y los negocios.

En el caso de las élites administrativas, por ejemplo, una fuente muy importante de relaciones útiles fueron las amistades estudiantiles. En los siglos XVI y XVII destacaron las amistades establecidas en los colegios mayores de las grandes universidades castellanas, semilleros de los cuadros de la Administración de Justicia de los Austrias<sup>64</sup>. En el siglo XVIII fueron muy significativas para la formación de una nueva clase política las amistades juveniles establecidas en los colegios de nobles y en las Academias militares, en las covachuelas de las Secretarías o en los cuerpos de élite del Ejército, que fueron los nuevos semilleros de los cuadros políticos de los Borbones<sup>65</sup>.

Las amistades juveniles llegaban a alcanzar una especial intensidad. Reiteradas expresiones epistolares muestran la fuerza de estos sentimientos. Estas amistades juveniles fueron muchas veces duraderas y daban a los futuros administradores y cargos militares una red de relaciones amplia y con ramificaciones en diferentes instituciones y territorios, que favorecían el intercambio de favores y que fueron muy útiles para su carrera y nombramiento a los cargos de gobierno<sup>66</sup>.

En el siglo XVIII tuvieron un significado especialmente relevante las relaciones profesionales en la administración de la Monarquía, ya fuesen lazos de amistad o simplemente relaciones profesionales con colegas. A lo largo de la centuria se forma un nuevo tipo de Estado administrativo, con una administración profesional de carrera, en particular en las Secretarías de Despacho, que tiene su paralelismo en el Ejército y en la Marina. Observamos que los hombres que se encuentran en estas carreras, que se conocen en los mismos colegios y academias, que trabajan juntos y que siguen trayectorias semejantes, traban entre sí amistades y relaciones profesionales, casan a menudo con hijas de familias establecidas en la misma administración, siguiendo parámetros de endogamia profesional, y muchas veces se encuentran en los círculos de sociabilidad

61 Luisa María de Padilla, condesa de Aranda, *Nobleza virtuosa*, Zaragoza, 1637, p. 59, citado por I. ATIENZA, “El señor avisado...”, pp. 164-165.

62 F. BOUZA, “La correspondencia del hombre práctico (...)”, *Cuadernos de Historia Moderna*, Anejos, 2005, IV, pp. 135-136.

63 AHN, Nobleza, Frías, 636/81.

64 M. A. SOBALER SECO, *Los colegiales mayores de Santa Cruz (1484-1670), una élite de poder*, Salamanca, 1987; A. M. CARABIAS, *Colegios mayores, centros de poder. Los colegios mayores de salamanca durante el siglo XVI*, 1986.

65 J. P. DEDIEU, “La muerte del letrado”, en F. J. Aranda Pérez (Coord.), *Letrados, juristas y burócratas en la España moderna*, Cuenca, Ed. de La Universidad de Castilla-La Mancha, 2005, pp. 479-511.

66 V. PERALTA RUIZ, V., *Patronos, clientes y amigos. El poder burocrático indiano en la España del siglo XVIII*, Madrid, CSIC, 2006; *Ibid.*, “Camaradas Políticos y Paisanos. Amistad y clientelismo entre el virrey de Nueva Granada Sebastián de Eslava y el marqués de la Ensenada (1741-1754)”, *Nuevo mundo-mundos nuevos*, nº 7, 2007.



comunes en que germina la modernidad política, como tertulias, academias y sociedades económicas<sup>67</sup>. Los ilustrados vascos son un buen ejemplo de ello<sup>68</sup>.

Las amistades establecidas en las tertulias y sociedades económicas tuvieron un enorme significado para el cambio político y cultural que se produce en un sector de las élites durante la segunda mitad de la centuria, especialmente en los círculos de las élites administrativas y militares de nuevo cuño que encabezaron la creación de estas sociedades y participaron en ellas de forma especialmente activa. Nuestra hipótesis de trabajo es que en este encuentro se forman las élites de la modernidad política española, la clase dirigente de administradores del Estado que desbanca a la nobleza señorial y produce en gran medida los notables que, en la primera mitad del siglo XIX, llevarían a cabo la revolución política liberal desde el gobierno de la Monarquía<sup>69</sup>.

Junto a las relaciones de parentesco, amistad, profesionales, asociativas, etc. entre personas del mismo nivel o condición, el entramado social y político estaba articulado por relaciones verticales de varios tipos, como las relaciones de domesticidad de los principales con sus numerosos servidores y criados, las relaciones de señorío y vasallaje y las relaciones de patronazgo y clientelismo.

En este punto, los análisis de clases han tendido a limitar a priori las relaciones de una clase a las relaciones horizontales entre individuos de la misma condición, excluyendo de entrada las relaciones de intercambio o cooperación con individuos de otra condición, o suponiendo que éstas sólo podían ser relaciones de oposición de intereses y de conflicto. Así lo ha expresado, por ejemplo, Mauro Hernández, para quien “la relación de poder (...) existe sólo cuando se ejerce contra los intereses de otros y en beneficio propio” y “se concreta en formas diversas”, pero todas negativas: “coerción, fuerza, manipulación, autoridad”, de tal modo que, “en última instancia, lo que determina la naturaleza de las relaciones de poder son esos intereses (...) que en cada relación son siempre contrapuestos”<sup>70</sup>.

Este esquema tradicional ha llevado a estudiar la oligarquía como un grupo de familias en el poder vinculadas por lazos intraoligárquicos, una clase dominante, más o menos separada del resto de la sociedad y que ejercía su dominación sobre las clases subalternas desde arriba. Sin embargo, la historiografía reciente ha empezado a explorar también las relaciones verticales y, en particular, las relaciones de patronazgo y clientelismo.

La desigualdad en la distribución de los recursos era la base material del poder de los grupos privilegiados y daba lugar a relaciones de diferente signo. Era la base al mismo tiempo de la dominación y de la protección, de la explotación y de la distribución de recursos, del castigo y de la gracia. La economía de la sociedad del Antiguo Régimen era en gran medida una economía vertical de intercambio de servicios y contraprestaciones entre desiguales, lo que estaba en la base tanto de las relaciones de patronazgo y clientelismo como en las relaciones entre amos, dependientes y criados que configuraban las casas de los notables, comerciantes y artesanos principales. Esta desigualdad daba lugar a unas relaciones verticales que podían cobrar significados muy diferentes, desde los más estrechos intercambios de protección y lealtad, de patrocinio y servicio, de liberalidad y agradecimiento, hasta las más aborrecidas imposiciones, abusos y servidumbres. El reto de la

---

67 F. X. GUERRA, *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, Madrid, Mapfre, 1992, cap. 3; G. A. FRANCO RUBIO, “El ejercicio del poder en la España del siglo XVIII. Entre las prácticas culturales y las prácticas políticas”, en M. V. López-Cordón Cortezo y J. Ph. Luís (Coord.), *La naissance de la politique moderne en Espagne*, Mélanges de la Casa de Velázquez, Nouvelle série, 35 (1), 2005, pp. 51-77; A. RISCO y J. M. URKIA (ed), *Amistades y sociedades en el siglo XVIII. Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*, Toulouse-San Sebastián, 2000; C. MARY-TROJANI, “La Amistad en el Siglo de las Luces. La Real Sociedad Bascongada en las fuentes epistolares”, *Boletín de la RSBAP*, t. 60, N° 2, 2004, pp. 609-628.

68 J. M. IMÍZCOZ y A. CHAPARRO, “Los orígenes sociales de los ilustrados vascos”, Congreso Internacional *Ilustración, Ilustraciones*, Azkoitia-Bergara, 14-17 de noviembre de 2007.

69 J. CRUZ, *Los notables de Madrid. Las bases sociales de la revolución liberal*, Madrid, Alianza, 2000; J. M. IMÍZCOZ, “La formación de una élite dirigente. Una genealogía social, de la comunidad a la nación”, Seminario científico *Monarquía, corte y poder en la España del siglo XVIII*, Almería, 11-13 de junio de 2007.

70 M. HERNÁNDEZ, “Oligarquías: ¿con qué poder?”, en F. J. Aranda Pérez (coord.), *Poderes intermedios, poderes interpuestos: Sociedad y oligarquías en la España Moderna*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 1999, 15-48, pp. 26-27 y 40.

investigación actual es observar de la forma más abierta e incluyente posible esta pluralidad de experiencias y percibir la diversidad de valores que cobraban las relaciones entre desiguales, superando los modelos unívocos o reduccionistas de cualquier tipo<sup>71</sup>.

El poder es también una relación, no solamente el resultado automático de ocupar cargos, de ser rico o de formar parte de un grupo privilegiado. Es una interacción en la que unos individuos tienen influencia sobre otros y pueden imponer su voluntad, en la medida en que otros la siguen o la acatan. Desde este punto de vista, no se dispone de poder sino con respecto a otros y son, por tanto, los otros quienes hacen efectivo un poder dado<sup>72</sup>. Cuando la historiografía pensaba que el poder era el resultado automático de una posición dominante, se dedicó a investigar las bases materiales e institucionales del poder: la riqueza, los cargos, etc. Ahora, la investigación se orienta a descubrir los mecanismos que hacían efectivo ese poder: las relaciones, prácticas y mediaciones del poder de influencia.

Ignacio Atienza ha puesto de relieve que la dominación de los poderosos se ejercía normalmente no por la imposición y la fuerza, sino mediante “los mecanismos ordinarios” de la dominación, propios del patronazgo clientelar: mediante la entrega de gracias y mercedes, protegiendo, prestando favores y ventajas, recompensando servicios y lealtades, ejerciendo un variado mecenazgo, buscando la integración y el entendimiento, pero recurriendo a la coacción y a la violencia cuando era necesario<sup>73</sup>.

Las relaciones de patronazgo y clientelismo se han definido como relaciones personales y recíprocas entre desiguales, relaciones verticales que conllevaban un intercambio desigual de servicios o prestaciones. El patrón asistía y protegía al cliente de diversas maneras. La contrapartida por parte de los clientes era una lealtad y un servicio con grados y manifestaciones diversas. El patrón y el cliente controlaban recursos desiguales, ámbitos de relaciones, riquezas e influencias diferentes, pero su relación era útil para ambos, en la medida en que los recursos de cada uno resultaban necesarios para el otro. Los poderosos se aplicaban a conseguir una clientela lo más extensa e influyente posible, utilizando para ello los diferentes resortes de que disponían, su poder económico, su prestigio, sus cargos y sus relaciones privilegiadas en diversas instancias e instituciones.

Las relaciones de patronazgo y clientelismo fueron una fuente fundamental del poder de influencia. Impregnaban como núcleo medular todo el entramado social, desde el rey y los grandes señores del reino hasta las oligarquías de las provincias, ciudades y comunidades campesinas. Estas relaciones resultaron centrales para la construcción de la Monarquía agregativa<sup>74</sup>. Los patriciados locales se hallaban vinculados a la corona por un flujo constante de intercambios, en el que recibían favores, cargos, honores y pensiones a cambio de una lealtad y servicio que debía asegurar la gobernabilidad del territorio y la percepción de los impuestos reales, y este intercambio vertical era la clave de bóveda del sistema político<sup>75</sup>.

Por su parte, la aristocracia señorial gobernaba sus estados utilizando así mismo mecanismos clientelares. Por un lado, los poderosos concentraban las rentas, pero también eran sus principales distribuidores. En buena medida, la captación de ingresos por las casas señoriales estaba destinada a sustentar la base social de su poder, alimentando una base clientelar lo más amplia posible, mediante una política de gracias y mercedes

71 Para ello he sugerido algunas pistas que me parecen útiles en la tercera parte de J. M. IMÍZCOZ BEUNZA, “Redes, grupos, clases. Una perspectiva desde el análisis relacional”, en S. Molina Puche y A. Irigoyen López (eds.), *Territorios distantes, comportamientos similares...*

72 F. X. MERRIEN, “La sociologie politique”, en J. P. Durand y R. Weil (dir.), *Sociologie contemporaine*, Paris, Vigot, 1989, pp. 424-425.

73 I. ATIENZA HERNÁNDEZ, “Consenso, solidaridad vertical e integración versus violencia en los señoríos castellanos del siglo XVIII y la crisis del Antiguo Régimen”, E. Sarasa y E. Serrano (Eds.), *Señorío y Feudalismo en la Península Ibérica (ss. XII-XIX)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1993, vol. II, pp. 276-279.

74 J. MARTÍNEZ MILLÁN (ed.), *Instituciones y élites de poder en la Monarquía hispánica durante el siglo XVI*, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 1992; *Ibid.*, “Las investigaciones sobre patronazgo y clientelismo en la administración de la Monarquía Hispánica durante la Edad Moderna”, *Studia Historica. Historia Moderna*, vol. 15, 1996, pp. 83-106.

75 J. P. DEDIEU y Z. MOUTOUKIAS, “Approche de la théorie des réseaux sociaux”, en J. L. Castellano y J. P. Dedieu (dirs.), *Réseaux, familles et pouvoirs dans le monde ibérique à la fin de l'Ancien Régime*, Paris, CNRS, 1998, p. 20.

que mantuviera la fidelidad de empleados, criados y vasallos<sup>76</sup>. Esta economía no era genérica sino selectiva. Se concentraba en unas relaciones privilegiadas a través de las cuales los señores hacían efectivo su poder<sup>77</sup>.

Por otro, muchos sectores sociales estaban directamente interesados en la redistribución de las rentas y el favor de los poderosos. No en vano eran los principales consumidores, empleadores de mano de obra, protectores y donantes<sup>78</sup>. Por tanto, la dependencia no sólo se imponía desde los poderosos, sino que se buscaba desde abajo, como vía para sobrevivir y medrar. Por ahora, conocemos mejor el ejercicio del patronazgo desde arriba y está por investigar la demanda desde abajo, el recurso de los “inferiores” a los “superiores” para obtener su ayuda y protección. Para ello, habría que trabajar sistemáticamente la correspondencia epistolar de las casas señoriales y principales en la que se refleja este recurso a la gracia.

En cualquier caso, esta economía no se daba de una forma genérica, sino selectiva, diferencial. Favorecía a los amigos, fieles servidores, deudos leales, buenos vasallos y castigaba a los enemigos, traidores y competidores, así como a sus allegados y dependientes, como muestran las luchas de los bandos y facciones. Para los dependientes, estas relaciones verticales podían cobrar diferentes significados, según los casos. Podían oscilar entre las mejores ventajas de la subordinación, beneficiándose de la distribución de recursos y de la delegación de poder por los superiores, y las peores expresiones de explotación, abuso y violencia. El análisis relacional, al centrarse en el estudio empírico de las relaciones entre actores, es un instrumento de primer orden para investigar los contenidos plurales de estas relaciones, conectándolos entre sí.

¿Qué ocurriría con las relaciones más alejadas del círculo social? La historia de las élites ha observado con mayor facilidad las relaciones más estrechas de la familia, su endogamia, sus alianzas matrimoniales, sus amistades más próximas, sus principales vinculaciones de patronazgo y de dependencia, pero no tanto las relaciones alejadas de su entorno. Los vínculos más densos corresponden a las relaciones entre los parientes, los amigos y los vecinos que se conocen entre sí. Como hemos visto, resultan fundamentales para definir los contornos y la composición de un grupo o círculo social y su análisis cualitativo permite observar en profundidad sus contenidos e intercambios, así como su significado para la construcción de las “economías domésticas” y para la vida social y política. Sin embargo, para la historia de las élites es importante percibir también lo que Granovetter ha llamado los “lazos débiles”, esto es, las relaciones establecidas fuera del círculo más habitual de relaciones.

Mark S. Granovetter ha distinguido los “lazos fuertes”, aquellas relaciones de mayor densidad que relacionan estrechamente entre sí a los parientes cercanos y a los amigos íntimos, de los “lazos débiles”, aquellos que se establecen ocasionalmente, fuera de este entramado denso. “La fuerza de los lazos débiles” consiste en que, mientras los individuos conectados habitualmente entre sí mediante lazos fuertes tienen acceso a las mismas fuentes de información y a los mismos recursos y oportunidades, los lazos débiles abren el acceso hacia otras fuentes de recursos y hacia nuevas oportunidades<sup>79</sup>.

Los lazos débiles constituirían el principal acceso a los recursos relacionales presentes en otros segmentos sociales. Los individuos con pocos lazos débiles acceden sólo a las noticias limitadas y las opiniones de sus íntimos y se ven privados de la información procedente de partes distantes del sistema social. A escala macro-social los sistemas sociales que carecen de lazos débiles estarán fragmentados y serán inconsistentes,

---

76 P. SÁNCHEZ LEÓN, “Aspectos de una teoría de la competencia señorial: organización patrimonial, redistribución de recursos y cambio social”, *Hispania*, LIII/3, nº 185, 1993, pp. 885-905.

77 I. ATIENZA, “Teoría y administración de la casa. Linaje, familia extensa, ciclo vital y aristocracia en Castilla (s.XVI-XIX)”, en F. Chacón Jiménez et al. (eds.), *Familia, grupos sociales y mujer en España (s. XV-XIX)*, Universidad de Murcia, 1991, pp. 37-39, 41, 45.

78 A. MARCOS MARTÍN, *España en los siglos XVI, XVII y XVIII. Economía y Sociedad*, Barcelona, Crítica, 2000; A. M. HESPANHA, *La gracia del derecho. Economía de la cultura en la Edad Moderna*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1993, pp. 151-176.

79 M. GRANOVETTER, “The Strength of Weak Ties”, *American Journal of Sociology*, 78 (1973), pp. 1360-1380; *Ibid.*, “La fuerza de los lazos débiles. Revisión de la teoría reticular” en F. Requena Santos, (ed.), *Análisis de redes sociales. Orígenes, teorías y aplicaciones*, Madrid, CIS, ed. Siglo XXI, 2003, pp. 196-230; *Ibid.*, “Acción económica y estructura social: el problema de la incrustación”, en F. Requena Santos, (ed.), *Análisis de redes sociales...*, pp. 231-269.

las nuevas ideas se difundirán lentamente y los subgrupos separados -por diferencias de religión, localismo, etc.- tendrán dificultad para articularse entre sí<sup>80</sup>.

Esta apertura es importante para percibir cómo se produce y difunde el cambio. Puede resultar muy operativa para analizar cómo se produce la articulación creciente de sociedades tan segmentadas como las del antiguo régimen en los procesos de construcción socio-política de la Monarquía hispánica y, a término, en la formación de unas primeras “redes nacionales”<sup>81</sup>. El ejemplo de los vascos y navarros, procedentes de comunidades periféricas bastante enclavadas, que en el siglo XVIII se elevan en las estructuras administrativas y económicas de la monarquía revela la importancia de este tipo de vínculos en dicho proceso. Las relaciones que establecieron algunos personajes con la familia real, con los ministros o con otros administradores de la Corte contribuyeron a que miembros de familias enclavadas hasta entonces en economías locales pasaran a formar parte de la élite administrativa, financiera y militar que construyen el Estado borbónico. La forma en que Juan Francisco de Lastiri y Gastón, Secretario de la Secretaría del Real Patronato de Castilla de la Cámara de Castilla, mueve en la Corte, en los años 1780, sus “lazos débiles” (relaciones profesionales, entradas con el ministro, cortesanos originarios del país, etc.) para obtener recursos y apoyos en favor de sus parientes y de su comunidad de origen, ilustra con fuerza la importancia de este tipo de relaciones en procesos históricos como la construcción social del Estado moderno<sup>82</sup>.

Observaciones como estas -la correlación entre la diferencia de “densidades” en las partes de una red, la economía que circula diferencialmente por ellas y los mecanismos a través de los que se produce o difunde el cambio-, forman parte de las cosas que no son fáciles de observar a simple vista, a través de un análisis cualitativo clásico, y que requieren la ayuda de las técnicas de los “análisis de redes sociales”, que veremos en la tercera parte.

## **b. Entre estructuras e individuos: incertidumbre, conflictividad y construcción de dinámicas sostenidas**

En su momento caracterizamos en clave estructural los rasgos que tenían los vínculos personales para la vertebración social y política. Observábamos que los vínculos de una sociedad celular como la del Antiguo Régimen tenían un fuerte carácter vinculante, comportaban reglas internas de funcionamiento, conllevaban el ejercicio de una autoridad reconocida -legitimada y delimitada por la costumbre-, su “economía moral” se regía por “obligaciones mutuas vinculantes”, que definían el derecho de las partes, y apelaban a determinadas pautas de comportamiento, intercambios y reciprocidades más o menos explícitas<sup>83</sup>.

Creo que una descripción como la que precede, sobre cómo funcionaban los vínculos de parentesco, amistad, o patronazgo obedece a la observación por los historiadores de regularidades. Sin embargo, aquí también es preciso evitar predeterminaciones, no atribuir propiedades inmanentes y efectos mecánicos a dichos lazos. La definición estructural de los vínculos sociales no puede anteponerse a la observación de los actores, sino que debe resultar de ella.

¿Hasta qué punto las relaciones personales están reguladas por determinados vínculos y normas, o se construyen en la incertidumbre que comportan los márgenes de libertad de los individuos? ¿Qué significados cobra la conflictividad interna, con respecto a vínculos que se suponen de solidaridad? ¿Qué significado tienen

80 M. GRANOVETTER, “La fuerza de los lazos débiles. Revisión de la teoría reticular” ..., pp. 196-197.

81 D. R. RINGROSE, *España, 1700-1900: el mito del fracaso*, Madrid, Alianza, 1996, p. 83; J. M. IMÍZCOZ, “De las fronteras de la comunidad a las redes de la nación. Construcción de identidades y de exclusiones en la Vieja Europa”, Congreso Internacional *Les sociétés de frontière, de la Méditerranée à l'Atlantique (XVIe-XVIIe siècles)*, Madrid, Casa de Velázquez, 18-20 de septiembre de 2006, (en prensa).

82 J. M. IMÍZCOZ, “Elites administrativas, redes cortesanas y captación de recursos en la construcción social del Estado moderno”, *Trocadero. Revista de Historia Moderna, Contemporánea, de América y del Arte*, 2008.

83 J. M. IMÍZCOZ, “Comunidad, red social y élites...” y “El entramado social y político”, *op. cit.*

la incertidumbre y la variabilidad de los comportamientos individuales con respecto a las regularidades que observamos y a la construcción de dinámicas duraderas que dan sentido a la historia?

Zacarías Moutoukias ha puesto en guardia para evitar una visión predefinida o ritualizada de las relaciones personales. Los lazos sociales no son algo fijo, sustantivo o preestablecido, sino que se construyen en la acción. Critica, en particular, el modelo de vínculos sociales propuesto por François-Xavier Guerra como una definición en la cual las relaciones entre los individuos parecen tener un papel preciso y predeterminado. Al poner el acento en los aspectos más ritualizados de los vínculos sociales, se corre el riesgo de excluir la observación directa de las relaciones efectivas entre los individuos. Sobre todo, se excluyen del análisis los márgenes de libertad e incertidumbre dentro de los cuales los actores pueden manipular las normas y las representaciones, reactualizándolas tanto en sus prácticas cotidianas como en los conflictos en el seno de un conjunto social. No se puede subestimar el conflicto y la negociación, al presentar como dadas pautas de comportamiento que, en realidad, son el resultado final y forzosamente contingente de tensiones<sup>84</sup>.

Los planteamientos de Z. Moutoukias abren especialmente el análisis a la percepción del cambio y de la emergencia de lo nuevo. Sería en los márgenes de libertad y de incertidumbre de los individuos donde las relaciones de conflicto y de cooperación pueden transformar sus configuraciones sociales. De este modo, si las estructuras relacionales son la condición inicial de las interacciones entre individuos, a su vez resultan un efecto emergente de ellas. Estos conceptos son importantes para observar mejor la relación entre la acción de los actores sociales y el modo en que se producen los procesos de cambio de los que son agentes.

De este modo, la explicación de la dinámica histórica queda particularmente abierta a la observación de sus protagonistas: abierta hacia futuros posibles y no predeterminada en función de un fin, los resultados de esa historia que ya conocemos de antemano. Así, queda preservado el campo de observación como el campo de lo posible, incluidas las alternativas e incertidumbres que comporta todo presente. Pequeñas variaciones iniciales pueden acabar provocando importantes efectos, o, al contrario, determinada dinámica, una vez seleccionado su curso, puede alimentar su propia dependencia y reproducirse. De este modo, el historiador puede observar sin predeterminaciones los procesos a través de los cuales “el tiempo transforma en un único pasado la multitud de futuros posibles”. En este proceso, las redes de relaciones personales representarían “tanto el instrumento para observar la dinámica del sistema, como el espacio en el cual se sitúan los mecanismos que lo generan”<sup>85</sup>.

Abundando en la misma dirección, otros autores han insistido en la necesidad de incorporar al estudio de los vínculos sociales la idea de azar, incertidumbre y posibilidad<sup>86</sup>. “Contexto” y “configuración” no son un telón de fondo, sino el resultado de la acción de los actores sociales, construcciones cambiantes y no marcos de referencia estáticos<sup>87</sup>. Y esta construcción no es el resultado automático de una mecánica, sino que se forja en las tensiones e incertidumbres de cada momento presente. De hecho, no faltan los ejemplos que muestran cómo los individuos siguen sus intereses en contra de las lealtades que supuestamente exigían sus vínculos y que sus allegados esperaban de ellos<sup>88</sup>.

Sin embargo, creo que este camino de las estructuras a los individuos y a la incertidumbre del día a día debe de ser un camino de ida y vuelta. Por supuesto que la acción humana es variable, incierta, contradictoria. Pero, una vez señalada esta evidencia, el historiador tiene que ser capaz de explicar procesos de cambio. De

---

84 Z. MOUTOUKIAS, “Narración y análisis en la observación de vínculos y dinámicas sociales: el concepto de red personal en la historia social y económica”, en M. BJERG y H. OTERO (comp.) *Inmigración y redes sociales en la Argentina Moderna*, IEHS/CEMLA, Tandil, 1995, p. 235.

85 Z. MOUTOUKIAS, “Narración y análisis...”, pp. 229 y 235.

86 M. CERUTI, *Il vincolo e la possibilità*, Feltrinelli, Milano, 1986.

87 E. CAULA, *Tramas familiares y configuraciones mercantiles de origen vasco en el pasaje del orden político colonial al revolucionario. El Río de la Plata entre 1776 y 1820*, tesis doctoral, Universidad del País Vasco, 2008.

88 D. BARRIERA y G. TARRAGÓ, “Elogio de la incertidumbre. La construcción de la confianza, entre la previsión y el desamparo. Santa Fe y el Río de la Plata, siglo XVIII”, en B. Vázquez y G. Dalla Corte (eds.), *Empresarios y empresas en América latina (siglos 18-20)*, Maracaibo, Ediluz, 2005, pp. 70-98.



lo contrario, el riesgo es perderse en la irrelevancia de una casuística sin mayor sentido. Para ello es necesario, primero, evaluar las regularidades, medir, pesar. Los planteamientos sobre la funcionalidad de los vínculos de familia, parentesco, amistad, patronazgo etc. parten de la observación de regularidades. Pero esto no basta para dar respuesta al problema planteado. Hace falta un camino de vuelta que muestre qué significados cobran los comportamientos individuales en la producción de dinámicas duraderas, en dinámicas que tienen un significado en la construcción de procesos históricos. Cómo, en la incertidumbre de cada presente, en el movimiento iónico y aparentemente sin sentido de las interacciones entre los individuos, se construyen, sin embargo, economías en común, dinámicas sostenidas en el tiempo, lógicas que se imponen, procesos.

¿Qué significado cobran las relaciones personales en la construcción de economías compartidas y de dinámicas sostenidas? Para intentar abrir una vía de respuesta a este problema desde la percepción de los individuos, he observado las interacciones, tensiones y solidaridades que se producen en la red social de Pedro José Gastón de Iriarte, a través de su correspondencia epistolar, sostenida a lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII. Esto nos sitúa en los grupos familiares que a lo largo de dicha centuria protagonizaron en España y América “la hora del XVIII”<sup>89</sup>.

Lo primero que llama la atención son las regularidades de la economía ordinaria de sus relaciones. Observamos que los familiares y parientes que se escriben compartían, en principio, una “economía moral” cuyos valores comprometían al cumplimiento de unas obligaciones, solidaridades y contrapartidas<sup>90</sup>. El epistolario revela que, de forma habitual, los miembros de aquellas familias comulgaban con una serie de pautas, expectativas y valores que comportaban determinadas prestaciones y correspondencias. Estas personas manifiestan en sus cartas una conciencia clara de pertenencia y adhesión a un círculo de parientes y amistades, incluso en ocasiones con grados notables de militancia en favor de la causa familiar. En este contexto, expresan afectos más o menos intensos. Tienen conciencia de una comunidad de intereses y de la importancia de cumplir con las obligaciones y solidaridades que, en su propia opinión, comportan sus lazos de parentesco. En función de ello, conciben expectativas verosímiles, esto es, que corresponden a las prácticas habituales del grupo, y, en esta línea, formulan demandas, prestan servicios, o cumplen contrapartidas. Con arreglo a estos criterios compartidos, distinguen las pautas de comportamiento habituales de las extrañas, con un concepto claro de lo que es normal y anormal, y, sobre esta base, emiten juicios de valor para aprobar o reprobar los diferentes comportamientos.

Por supuesto, están los sentimientos. Pero la vinculación entre estos individuos tiene mucho que ver con el tipo de economía en el que se mueven y con el significado que cobra en ella el interés individual. La economía de bienes y servicios en que se inscribe la acción de los miembros de estas parentelas no se caracteriza por la libertad individual de emprender, de enriquecerse y de actuar. No funciona como un intercambio de bienes y servicios a cambio de dinero, en que el individuo, propietario autónomo, compra y vende éstos libremente, o en que una relación monetaria sustituye a las relaciones personales de dependencia y a “las obligaciones mutuas vinculantes” propias de la economía corporativa, feudal o preindustrial<sup>91</sup>.

Los individuos debían componer con las obligaciones de esa red compleja de relaciones y contrapartidas porque su propia economía y la de su familia se alimentaba en buena medida de ellas. Esta economía de servicios se nutría de un flujo de créditos y deudas que había que respetar, si se quería mantener el crédito y posición en el grupo y participar de sus solidaridades. De hecho, los propios actores manifiestan reiteradamente una de las características esenciales de esta economía, la ligazón del acto individual con un pasado denso de intercambios, solidaridades y reciprocidades.

89 J. M. IMÍZCOZ y R. GUERRERO, “Familias en la Monarquía. La política familiar de las elites vascas y navarras en el Imperio de los Borbones”, en J. M. Imízcoz (ed.), *Casa, familia y sociedad (País Vasco, España y América, siglos XV-XIX)*, Bilbao, UPV, 2004, pp. 177-238.

90 J. M. IMÍZCOZ, “Parentesco, amistad y patronazgo. La economía de las relaciones familiares en la hora navarra del XVIII”, en C. Fernández y A. Moreno (eds.), *Familia y cambio social en Navarra y el País Vasco, siglos XIII-XX*, Pamplona, 2003, pp. 165-216.

91 G. SIMMEL, *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*, Barcelona, Península, 2001, pp. 411-424.

Por lo tanto, esta “economía moral” no era algo desligado de los intereses materiales, al contrario. Los “interesados” son muy conscientes de que tienen intereses comunes y de que su propio interés individual está estrechamente vinculado a ellos. En sus cartas, manifiestan claramente su sentido de la “obligación moral”, de la contrapartida y del cumplimiento de lo que se espera de ellos como parte del interés en que funcione ese intercambio, también en beneficio propio y de los suyos, en la medida en que la seguridad y prosperidad de esa economía compartida alimentaba su propia posición.

Esta “economía moral” funcionaba no solamente porque sus valores fuesen inculcados desde la niñez, e interiorizados, por diferentes vías de disciplinamiento. La jerarquía y la densidad de estos círculos de relaciones facilitaban la presión de los principales y de los iguales. Las autoridades de la familia y los parientes patrocinadores esperaban un tipo de comportamiento y unos resultados, y actuaban en consecuencia mediante recompensas y castigos. Pero también, la densidad y la interdependencia económica hacían que fuese interesante cumplir con las obligaciones y contrapartidas, a menos que primaran otros intereses contradictorios. Es decir, tanto la solidaridad como el conflicto personal están muy relacionados con el interés individual.

Constatar que esta economía se alimentaba de las solidaridades del parentesco no significa idealizar dichas relaciones. Al observar el ascenso de las élites vasco-navarras de “la hora del XVIII” y la importancia de las solidaridades del parentesco para la construcción de sus “economías domésticas” vemos que hubo también indiferencia, desinterés y conflictos internos. Esto es algo que no invalida lo anterior y que, de hecho, está presupuestado. Los efectos que constatamos en términos de enriquecimiento, carreras elevadas, desvío de recursos a las familias, ascenso social y político, son el resultado cuantificable no sólo de “sumas”, por decirlo en clave contable, sino de “sumas y restas”: de solidaridades y de conflictos, de las aportaciones efectivas, constantes y tenaces, y de las sustracciones de la incuria, el desinterés, el desgaste del conflicto interno, las oportunidades perdidas, la mala fortuna o la muerte. En cualquier caso, los frutos que vemos, abundantes, objetivos y cuantificables, se produjeron en la medida en que aquellas solidaridades y prestaciones fueron efectivas. Lógicamente, aquella economía debió más a los que más hicieron por ella.

Efectivamente, en este contexto observamos comportamientos que contradicen lo anterior, gestos de desentendimiento, tensiones soterradas y conflictos abiertos. En “Solidaridades y conflictos” me ha interesado el significado del conflicto interno no tanto desde el aspecto descriptivo de los comportamientos individuales, con sus interminables meandros, sino desde su significado para la construcción de economías de grupo en dinámicas sostenidas<sup>92</sup>. El estudio de las interacciones entre individuos no es un fin en sí mismo, sino un instrumento para observar cómo se construyen dinámicas históricas de mayor alcance. Para ello, me parece necesario plantear qué significado tienen esas solidaridades y conflictos para la construcción de economías compartidas y duraderas, para la configuración de grupos de individuos con intereses comunes, cómo contribuyen a formar dinámicas sociales más o menos sostenidas en el tiempo.

Para observar el significado de la solidaridad y del conflicto, o la correlación entre los comportamientos individuales y la economía del grupo, hemos puesto en relación las diferentes lazos de la red de Pedro José Gastón de Iriarte con lo que aportan a la economía en común. La observación cualitativa de su correspondencia epistolar revela cuáles son los contenidos de las interacciones entre actores sociales y qué aporta cada relación a esa economía. Su seguimiento durante varias décadas muestra la evolución de estas relaciones y el significado que van cobrando con respecto a la dinámica en la que se insertan y en la que se desarrollan: cómo algunas se heredan y se renuevan, cómo se establecen nuevos vínculos y alianzas, cómo algunas relaciones se consolidan de forma duradera, mientras que otras se diluyen, o se rompen.

Observamos que las relaciones más efectivas y satisfactorias son las que más recursos y servicios aportan a la economía de la casa Iriarte y al círculo de sus parientes “interesados”. Especialmente implicadas en esta economía de intercambios, estas relaciones satisfactorias ganan en centralidad, la dinámica del grupo tiende a articularse en torno a ellas y cobran un peso y una influencia particulares. Al filo de los intercambios y de las

---

92 J. M. IMÍZCOZ, “Solidaridades y conflictos”, en J. M. Imízcoz y O. Oliveri, *Economía doméstica y redes sociales...*, (en prensa).

concertaciones, estos lazos generan más relaciones efectivas, tanto entre ellas, triangulándose, como con otros parientes, amigos o conocidos, a los cuales los más implicados solicitan e involucran. En fin, estas relaciones satisfactorias y centrales tienden a hacerse duraderas, es decir, a sostener esta economía en el tiempo, y a transmitirse de una generación a otra, dando lugar a nuevos lazos efectivos y satisfactorios. En consonancia con lo anterior, estas relaciones son también las que más inciden en la orientación del grupo familiar, en la reproducción de esta economía de una generación a otra y en el sentido en que se orienta su dinámica de cambio.

Estas relaciones satisfactorias jugaron un papel principal en la trayectoria de estos grupos familiares y fueron el motor más eficaz y constante de sus dinámicas históricas. En el caso que nos ocupa, el ascenso social de estas familias de “la hora del XVIII”, su enriquecimiento, su elevación en la alta administración y en el imperio colonial, su transformación cultural y lingüística, o su poder en las comunidades locales resultaron muy especialmente de su funcionamiento efectivo.

Pero también, estas relaciones centrales para la economía del grupo de parientes e interesados generaban unas dependencias. Son las que más contribuyen a configurar la red específica en la que se mueven los individuos interesados en dicha economía y son los más influyentes en ella, los que pueden prestar mayor protección y recursos, pero también los que pueden exigir determinados comportamientos y pedir determinadas contrapartidas<sup>93</sup>. Pueden hacer efectiva, a pesar de las resistencias, la “debida reverente obediencia”, aplicar las normas con eficacia, incluso interpretarlas en un sentido u otro, según la configuración variable de las relaciones y de los intereses.

Otras relaciones, en cambio, se muestran poco operativas o ineficaces. Observamos, por ejemplo, vínculos heredados que en el pasado habían jugado un papel importante para la economía del grupo y que, sin embargo, tienden a vaciarse de contenido real, a distanciarse y acaban quedando como puramente nominales. Aunque sigan siendo amistosas, estas relaciones poco útiles para la dinámica del grupo pierden centralidad y tienden a devenir marginales para su economía efectiva.

Por último, algunos conflictos internos pueden afectar más o menos gravemente a la dinámica del grupo, según la mayor o menor centralidad de sus actores. En nuestro ejemplo, el conflicto interno más significativo es el enfrentamiento de un individuo con los elementos fuertes de la parentela, que lleva a su expulsión. En este caso, el individuo queda fuera del círculo social, pero la “economía doméstica” y la dinámica del grupo continúan sin mayores problemas porque siguen apoyándose en los elementos centrales que las alimentaban. Este ejemplo muestra que los individuos pueden actuar en contra de las normas, obligaciones y expectativas del grupo, o de sus elementos más influyentes, pero esas actuaciones tenían unas consecuencias para ellos. También muestra que la incertidumbre, el conflicto interno y los márgenes de libertad de los individuos tienen una incidencia en la vida de un círculo social, pero que esta es relativa con respecto a la capacidad de los elementos centrales de una economía para mantener dinámicas sostenidas<sup>94</sup>.

Al filo de estas dinámicas sostenidas se van concentrando y cristalizando recursos económicos, capital simbólico, cargos y estatus, alianzas de grupo, relaciones privilegiadas para obtener carreras y recursos. Si duran y se mantienen, tienden a institucionalizarse y a reproducirse a través de una serie de mecanismos bien conocidos por los historiadores.

Los individuos se hallan insertos en unos contextos relacionales más o menos densos y condicionantes, y sus intereses individuales están vinculados en mayor o menor medida a una economía de intercambios compartidos y recíprocos. Esta inserción en una economía compartida forma parte del cálculo racional de

93 C. J. FOMBRUN, “Atribuciones de poder a través de una red social”, en F. Requena Santos (ed.), *Análisis de redes sociales...*, p. 402.

94 Los materiales y pruebas de esta argumentación se exponen en J. M. IMÍZCOZ, “Solidaridades y conflictos”, en J. M. Imízcoz y O. Oliveri, *Economía doméstica y redes sociales...*, (en prensa).

su interés<sup>95</sup> y las tensiones e incertidumbres del momento tienen muchas posibilidades de resolverse en el sentido de la dinámica que mueven los elementos centrales del grupo. Sus márgenes de libertad estarán, probablemente, en relación con su grado de autonomía o de dependencia, lo cual variará, sin duda, según su condición social y la posición que ocupe en su red de relaciones, pero también según el tipo de sociedad de que se trate.

En efecto, la dialéctica entre “márgenes de libertad individuales” y dinámicas sostenidas, o entre cambio y reproducción social, se sitúan en contextos estructurales. Recordemos, aunque sea con otro lenguaje, viejos parámetros conocidos por los historiadores. Creo que la cuestión de los márgenes para el cambio está relacionada con la densidad de una sociedad o de un círculo social: con la tradicional endogamia y tendencia a la reproducción que caracteriza a lo que en su momento se llamaron “sociedades cerradas” o enclavas, o con la apertura y porosidad que se dan en círculos y redes más abiertas. Como, por ejemplo, en el siglo XVIII, las relaciones mercantiles, basadas en relaciones contractuales con amplios márgenes de libertad de elección; las relaciones individuales, basados en la adhesión libre, voluntaria y revocable, que se desarrollan en los círculos de sociabilidad de las élites ilustradas; las relaciones profesionales que se desarrollan con la creación de una Administración funcional, basadas en la capacidad individual y las amistades personales o, de un modo más genérico, la sociedad más abierta de las grandes ciudades, focos de cambio, en que los individuos pueden relacionarse con diversos segmentos sociales y círculos de sociabilidad, con respecto a las comunidades campesinas.

La cuestión de la amplitud de los “márgenes de libertad de los individuos” o del grado de condicionamiento de los vínculos sociales tiene sentido en el contexto de cada tipo de sociedad. La estructura condiciona las relaciones entre los individuos y, por tanto, estas se deben contextualizar en las estructuras relacionales de cada sociedad. Estas son temporales y han evolucionado históricamente, por lo tanto la cuestión que nos ocupa encuentra su significado histórico en unos procesos de cambio. El proceso de cambio más significativo en este sentido ha sido el de la modernidad, el paso de las sociedades tradicionales, de tipo celular o comunitario, a las sociedades contemporáneas, caracterizadas por una mayor autonomía del individuo y por su capacidad para establecer más libremente relaciones contractuales.

### 3. EL “ANÁLISIS DE REDES SOCIALES”

Los “análisis de redes sociales” o “network analysis”, puestos a punto por sociólogos y antropólogos en las últimas décadas, abren perspectivas a los historiadores, todavía muy poco transitadas. Sus técnicas pueden parecer complejas a los no iniciados, pero lo cierto es que permiten percibir algunas cosas que, de otro modo, no veríamos. Lo más sensato es entender que se trata de un instrumento de observación y que el historiador debe valorar su adecuación a los objetivos que persigue, tanto más que este tipo de trabajo requiere una inversión importante. En las páginas que siguen vamos a contentarnos con señalar algunas aportaciones que nos parecen útiles en nuestro campo. En primer lugar, haremos una presentación elemental de estas técnicas. Luego, hablaremos de las fuentes más útiles para este tipo de análisis, en particular de la correspondencia epistolar. A continuación comentaremos algunos conceptos y aplicaciones que pueden interesar a los historiadores. Por último, reflexionaremos sobre los riesgos de trasladar acríticamente determinados paradigmas de la sociología de redes a las sociedades del pasado.

---

95 M. S. GRANOVETTER, “Acción económica y estructura social: el problema de la incrustación”, en F. Requena Santos (ed.), *Análisis de redes sociales...*, pp. 231-269.

### a. Los instrumentos

En sí mismo, el análisis de redes sociales procura un instrumento de primer orden para reconstruir la red de relaciones entre actores sociales y para medir las características y formas de ésta<sup>96</sup>. Así, por ejemplo, se puede reconstruir el conjunto de relaciones de un individuo, su red egocentrada, observando con quiénes se relaciona directamente, con qué frecuencia, con qué intercambios, y con quienes se relaciona mediatamente, a través de otras personas, cuáles de estos individuos están más relacionados entre sí y cuáles quedan más alejados de ese núcleo denso, quiénes conectan o abren un círculo de relaciones hacia otros espacios o segmentos sociales, etc.

Como hemos dicho, una red no es una formación social, institución o grupo constituido, sino la representación o una visión estilizada de un conjunto de relaciones entre actores sociales. Cuando hablamos de la red egocentrada de un personaje, se trata del conjunto de personas con las que este está relacionado directa o mediatamente: sus contactos directos, pero también aquellos que sólo conoce a través de estos, en la medida en que, por medio de ellos, llegan noticias de terceras personas, circulan bienes y servicios, se articulan facciones políticas o circuitos mercantiles, etc. Esta red no es algo cerrado ni completo, en la medida en que cada uno de esos individuos mantienen, a su vez, relaciones con otras personas que no interfieren en esa red egocentrada y que, por tanto, escapan a nuestra percepción. Sin embargo, nos da la visión que una persona tiene del conjunto de sus relaciones y de los contactos de estos, en la medida en que le afectan de un modo u otro.

Una serie de instrumentos permiten caracterizar y comparar las estructuras de las redes y las posiciones de los individuos en ellas, analizar la estructura general de la red y el nivel de integración que la caracteriza. Para ello, se miden un conjunto de parámetros, como el “tamaño” de la red, o número de personas implicadas, y la “composición”, o tipo de lazos que la componen (de parentesco, amistad, profesionales, religiosos, etc.); la “frecuencia” de las relaciones, o número de interacciones en un período determinado; el “rango”, o número de vínculos de una persona en esa red; la “densidad”, o porcentaje de relaciones efectivas de cada individuo con respecto al número máximo de relaciones posibles en esa red; el “contenido”, o tipo de intercambios que vehicula cada relación; la “dirección”, o sentido de las relaciones, y la “durabilidad”, o periodo de vigencia efectiva de una relación.

Así mismo, se estudia la posición que cada uno de los actores o grupos de actores ocupa en el conjunto de la red, a través de una serie de parámetros. La centralidad y la dispersión miden la proximidad o lejanía respecto a “ego”. Permiten observar las posiciones centrales que corresponden a la conexión privilegiada de un individuo o grupo de individuos con los intercambios de información, bienes, ayudas, servicios, etc. que circulan por la red, así como las posiciones periféricas con respecto a los elementos centrales. La centralidad o dispersión permiten detectar la presencia en la red de núcleos de mayor poder e influencia respecto a otros más periféricos. La accesibilidad mide la capacidad de la red para permitir el acceso de unos nodos a otros. La mediación considera los mediadores que sirven de nexo entre grupos y subgrupos<sup>97</sup>. Se pueden observar así mismo las funciones (económicas, sociales, políticas, culturales) de la red y de cada una de sus relaciones, esto es, los atributos o roles de cada vínculo y el tipo prevalente de intercambio que caracteriza tanto a vínculos específicos como a la combinación de un conjunto de vínculos<sup>98</sup>.

96 A. DEGENNE y M. FORSÉ, *Les réseaux sociaux. Une analyse structurale en sociologie*, Paris, A. Colin, 1994; Una selección y traducción al castellano de los artículos de los principales autores sobre *Network Analysis* en F. SANTOS REQUENA, *Análisis de redes sociales. Orígenes, teorías y aplicaciones*, Madrid, CIS, ed. Siglo XXI, 2003; MUSSO, P. (ed), *Réseaux et société*, Paris, PUF, 2003; MUSSO, P., *Critique des réseaux*, Paris, PUF, 2003; C. LEMERCIER, “Analyse de réseaux et histoire”, *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine*, 52-2, avril-juin 2005, pp. 88-112.

97 L. SANZ MENÉNDEZ, “Análisis de redes sociales...”, p. 26; J. L. MOLINA, *El análisis de redes sociales. Una introducción*, Barcelona, ed. Bellaterra, 2001, pp. 32-33.

98 C. E. SLUZKI, *La red social: frontera de la práctica sistémica*, Barcelona, Gedisa, 1996, pp. 45-59.



A través de estos procedimientos, el concepto de red pasa de ser una metáfora a una herramienta analítica operativa para medir y representar las relaciones efectivas entre individuos. Habitualmente, los resultados se formalizan representando el campo social como una estructura en red, mediante un grafo o diagrama en el cual los individuos son representados por puntos o nodos y las relaciones entre ellos por líneas. Muchos análisis de redes se han polarizado en los aspectos cuantitativos, utilizando el lenguaje matemático de la teoría de grafos, de las matrices y del álgebra relacional<sup>99</sup>, aunque otros trabajan más los aspectos cualitativos de las relaciones<sup>100</sup>.

El análisis de redes sociales resulta un instrumento específico para medir y analizar redes de relaciones, y sus técnicas son directamente aplicables a la Historia con dicho fin. Así se ha comenzado a hacer con la reconstrucción de redes egocentradas a partir de la correspondencia epistolar.

### **b. Las fuentes: el análisis relacional y el uso intensivo de la correspondencia epistolar**

La disponibilidad de fuentes documentales condiciona mucho las posibilidades del historiador. Desde luego, en este sentido también los grupos de las élites son privilegiados. Los historiadores han percibido las relaciones personales a través de fuentes muy diversas. Son clásicas la utilización de los registros parroquiales para identificar a los padrinos de bautismo y de las actas notariales, como testamentos, capitulaciones matrimoniales, poderes, escrituras de compra-venta, permutas, arrendamientos, etc. para reconstruir la vida económica de las familias y las relaciones e intercambios en que esta se configuraba. La documentación judicial, civil y eclesiástica, procura abundante información sobre las vinculaciones y las enemistades de las partes en litigio. Por su parte, los documentos autobiográficos, como diarios y memorias, permiten acercamientos cualitativos de gran intensidad.

En el caso de las élites, la correspondencia epistolar constituye una fuente de primera magnitud para la investigación de los vínculos y redes sociales. Aporta información privilegiada tanto para reconstruir la red egocentrada de un personaje como para llevar a cabo un trabajo cualitativo sobre los contenidos de las relaciones entre actores sociales: sobre los intercambios que se movilizan a través de ellas, las funciones y atributos de cada vínculo, o los valores e ideas con los que actúan y se relacionan los individuos<sup>101</sup>.

Nuestro planteamiento metodológico se centra en una explotación intensiva de la correspondencia epistolar y, en este sentido, dista mucho de los usos más habituales de la correspondencia<sup>102</sup>. No se trata de un empleo episódico de las cartas para completar otra información, ni anecdótico, para ilustrar, por ejemplo,

---

99 L. SANZ MENÉNDEZ, "Análisis de redes sociales: o cómo representar las estructuras sociales subyacentes", en *Apuntes de Ciencia y Tecnología*, nº 7, junio 2003, p. 25.

100 J. FOMBUENA VALERO, "Redes sociales", en A. ARIÑO (ed.), *Diccionario de la solidaridad*, Valencia, 2003, vol. I, p. 417; E. LAZEGA, *Réseaux sociaux et structures relationnelles*, Paris, PUF, 1998.

101 J. M. IMÍZCOZ y E. CAULA, "Un mundo de sombras por iluminar. Lenguajes y discursos de la correspondencia epistolar", en *La correspondencia: instrumento privilegiado de la historia sociocultural de la Modernidad Temprana (s. XVI al XVIII)*, mesa temática de las IV Jornadas de Historia Moderna y Contemporánea, Resistencia, Argentina, 2004, inédito.

102 C. SÁEZ y A. CASTILLO GÓMEZ (ed.), *La correspondencia en la historia. Modelos y prácticas de escritura epistolar*. Actas del VI Congreso Internacional de historia de la Cultura escrita, vol. I, Calambur, 2002; A. MESTRE SANCHÍS, "La carta, fuente de conocimiento histórico", *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, 18 (1999-2000), pp. 13-26; P. L. LORENZO CADARSO, "La correspondencia administrativa en el Estado absoluto castellano (s. XVI-XVII)", *Tiempos Modernos: Revista Electrónica de Historia Moderna*, vol. 2, Nº 5 (2001); R. SÁNCHEZ RUBIO e I. TESTÓN NÚÑEZ, *El hilo que une. Las relaciones epistolares en el Viejo Mundo y el Nuevo Mundo (ss. XVI-XVIII)*, Universidad de Extremadura, Cáceres-Mérida, 1999; P. GARCÍA MOUTÓN, "Las mujeres que escribieron cartas desde América (ss. XVI-XVIII)", en *Anuario de Lingüística Hispánica*, XII (1996-1997), pp. 319-326; P. Y. BEAUREPAIRE (ed.), *La Plume et la Toile. Pouvoirs et réseaux de correspondance dans l'Europe de Lumières*, Arras, Artois Presses Université, 2002; P. Y. BEAUREPAIRE y D. TAURISSON (eds.), *Les Ego-documents à l'heure de l'électronique. Nouvelles approches des espaces relationnels*, Université Paul Valéry- Montpellier III, 2003; L. BERGAMASCO y M. BOSSIS (dir.), *Archive épistolaire et Histoire*, Cérisy, Editions Connaissances et Savoirs, 2007; J. M. URKIA y A. RISCO, "La carta como fuente y como texto. La correspondencia societarias en el siglo XVIII: la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País", *RSBAR*, 2005; B. DÍAZ y J. SIESS, *L'épistolaire au féminin. Correspondances de femmes (XVIII-XXe siècles)*, Presses Universitaires de Caen, 2006.

aspectos de la vida familiar o de la vida cotidiana, ni de utilizar las expresiones de parentesco, amistad o patronazgo que emplean los autores de las cartas para un análisis meramente formal o nominal de sus relaciones. Por otra parte, para trabajar en clave de redes sociales no sirven cartas sueltas ni correspondencias entre dos personajes, sino que se requiere la correspondencia completa de un individuo con el conjunto de sus corresponsales<sup>103</sup>.

Una correspondencia epistolar bien conservada nos ofrece una percepción muy rica de la red egocentrada del destinatario de las cartas. Con algunas salvedades. Un epistolario sólo refleja la parte de la red egocentrada con la que un individuo se relaciona a través de cartas, ya sea directamente (los corresponsales) o indirectamente (las referencias de los corresponsales a personas con las que se hallan a su vez relacionados). La principal carencia de la correspondencia es que no recoge las relaciones de aquellos que, por su proximidad geográfica, no se escriben, aunque algunas de estas relaciones aparecen reflejadas indirectamente en las cartas. Para conocer mejor los lazos del entorno inmediato es necesario recurrir a las fuentes clásicas, notariales, judiciales, parroquiales, municipales, familiares y autobiográficas. En cambio, la correspondencia epistolar es insustituible para conocer las relaciones que articulan las redes sociales más allá del círculo local. Resulta especialmente útil para acercarse a fenómenos como las redes de poder en la monarquía, las relaciones entre la corte, las provincias y el imperio, las conexiones entre el privilegio político y la economía de los grupos dirigentes, las redes mercantiles y financieras, o las redes intelectuales y políticas.

Por otro lado, un epistolario contiene normalmente las cartas que recibe el destinatario, pero no las suyas propias. El trabajo se enriquece cuando se conservan los copiadotes de cartas en que determinados personajes consignaban los borradores de las misivas que enviaban. Esta práctica no era inhabitual, por ejemplo, entre los grandes comerciantes.

El trabajo intensivo con la correspondencia epistolar es lento. Empieza con la identificación nominal de los individuos y de sus relaciones, tanto de los corresponsales directos, autores de las cartas, como de todas las personas relacionadas con ellos a las que hacen referencia en ellas: quiénes son, qué son unos con respecto a otros, qué relaciones mantienen entre sí, qué asuntos llevan entre manos, qué se intercambian, etc.

Dentro de un tratamiento intensivo, esta información se puede trabajar de diversos modos, solos o combinados, según los objetivos del historiador, desde un trabajo más cualitativo, atento a observar los contenidos de las relaciones, hasta una reconstrucción de la red egocentrada del receptor de las cartas para analizar sus características según los parámetros de la sociología de redes.

En nuestro caso, hemos llevado a cabo un análisis de tipo cualitativo. Los epistolarios han sido especialmente importantes para nosotros, dado el tipo de élites sobre las que investigamos. Se trata de los grupos familiares originarios del norte hidalgo de la Península que, en el siglo XVIII, prosperaron simultáneamente en la Corte, la Alta administración, el Ejército, la Iglesia, los negocios en torno a la corona y el comercio colonial. Los miembros de estos grupos se caracterizan por una gran movilidad geográfica y social “a escala de imperio” y escapan a los marcos clásicos, locales y socio-profesionales. Afortunadamente, comunican intensamente entre ellos y con sus familias de origen y sus amistades a través de cartas, lo que permite observar sus dinámicas sin amputarlas. Su correspondencia epistolar nos revela varias cosas importantes: la variedad de geografías, carreras y negocios en que se mueven los miembros de estos grupos; los cambios que experimentan en sus trayectorias, a lo largo de varias décadas, según la extensión del epistolario, y los contenidos de las relaciones que establecen entre ellos y con individuos de otros segmentos sociales.

Personalmente, he trabajado con el epistolario de Pedro José Gastón de Iriarte, entre 1755 y 1789, un notable local, dueño de la casa Iriarte del lugar de Errazu, en el Valle de Baztán. Este pertenece a una familia

103 En este sentido, sería de agradecer que los archiveros dejen de clasificar las cartas por corresponsales y mantengan el orden cronológico en que se han conservado. En la resolución de un asunto suelen intervenir varios corresponsales y es importante mantener esta unidad para saber quiénes participan en él, cómo cruzan sus misivas, cómo contribuyen a resolverlo y qué aporta cada uno. Separar las cartas por corresponsales dificulta notablemente este trabajo, ya que es muy difícil saber a priori quiénes participan en un acontecimiento si las cartas que se producen en torno a él no están agrupadas.

de origen campesino que, a través de su parentesco con el financiero Juan de Goyeneche, se introduce desde finales del siglo XVII y a lo largo del XVIII en los negocios de la Corte y los cargos en la alta Administración, la jefatura del Ejército y el alto clero. En este movimiento, Pedro José Gastón de Iriarte hizo carrera en las Guardias Reales, se retiró en 1755, con el grado de teniente coronel y la cruz de Santiago en el pecho, y sucedió en su casa nativa, donde recibe más de 700 cartas hasta su muerte, en 1789.

En este caso, dada la posición del receptor y las características de muchos de sus corresponsales, esta correspondencia es especialmente útil para percibir los flujos entre diversas instancias de la Monarquía y la comunidad local: la economía de vasos comunicantes entre territorios aparentemente separados, como la comunidad local, la Corte, Cádiz y América, en la que Pedro José Gastón de Iriarte juega un importante papel como mediador.

La información que aporta una correspondencia epistolar como esta sobre las relaciones entre actores es de gran riqueza cualitativa. Muestra cómo funcionan realmente. Revela la pluralidad de sus dimensiones, sus solidaridades, tensiones, negociaciones y conflictos. Las relaciones aparecen con sus contenidos y atributos. Se evidencian los roles y funciones que juegan los diversos actores. Se observa el capital relacional y su uso, las funciones de mediación, el desarrollo de la acción, la movilización de los actores implicados en ella, la transmisión de la información, los intercambios de bienes y servicios, la circulación de favores, el poder de influencia, las conexiones con las instituciones, etc. Las cartas revelan también el significado que los propios actores dan a sus relaciones, su “economía moral”. Expresan los valores, normas o ideas con las que éstos actúan y se relacionan entre sí.

Así mismo, la secuencia cronológica de la correspondencia muestra algo que los análisis de redes sociales no suelen percibir y que es central para el historiador, la duración. Una correspondencia sostenida durante varias décadas revela la evolución de las relaciones en el tiempo, sus regularidades y variaciones, su renovación y caducidad, así como la evolución de la forma de la red a media que los actores implicados construyen sus trayectorias y generan sus economías y vinculaciones.

La información de la correspondencia epistolar sobre los asuntos o acciones en las que los actores se hallan implicados revela en su máxima amplitud documental la pluralidad de contenidos de estas relaciones, así como las dinámicas individuales y colectivas del grupo de actores relacionados. Esto es, asocia, en la acción real, la red de relaciones con la pluralidad de dimensiones de la realidad en que los actores se mueven y con los procesos históricos en los que participan: afectos, economías, relaciones de poder, conflictos y solidaridades, universos culturales e ideológicos, construcciones socio-políticas, etc. Todos estos elementos tienen un valor inestimable para observar desde dentro la agencia histórica, para percibir la conexión entre esferas de actuación y para explicar cómo se construyen, de hecho, dinámicas sociales de reproducción y de cambio.

También, a partir de un epistolario completo se puede llevar a cabo una reconstrucción de la red egocentrada del receptor de las cartas, aplicando los parámetros puestos a punto por los “análisis de redes sociales”. Zacarías Moutoukias abre la vía, al reconstruir la red egocentrada de Domingo Belgrano<sup>104</sup>. Este es un hombre de negocios que llega a Buenos Aires a mediados de los años 1750 y se establece entre los principales notables de la ciudad. Moutoukias trabaja con 380 cartas enviadas, entre 1763 y 1796, por 134 personas desde 40 lugares de América y Europa. Estos 134 corresponsales hacen referencia a otras 486 personas, lo que supone 610 individuos más o menos ligados a dicho personaje.

En este acercamiento, la inclusión de todos ellos es importante para percibir las formas de articulación social que se pueden observar desde el punto de vista de Belgrano. Para tratar de sus asuntos con este, cada corresponsal habla de otras personas, en su mayor parte conocidas por ambos. Algunos de estos individuos

---

104 Z. MOUTOUKIAS, “Réseaux de négociants ou réseaux egocentrés : une approche méthodologique”, en P. Y. Beaurepaire y D. Taurisson (eds.), *Les Ego-documents à l'heure de l'électronique. Nouvelles approches des espaces relationnels*, Université Paul Valéry- Montpellier III, 2003, pp. 447-468; “Réseaux egocentrés, ressources spécifiques et médiations politiques” en *Les économies de l'ancien régime en Amérique espagnole: commerce, réseaux sociaux et dynamiques*, Mémoire d'habilitation, Paris, EHESS, 2003, vol. I, cap. 2, (ejemplar mecanografiado).

mencionados también han escrito cartas. Otros no, pero aparecen en las misivas de varios corresponsales. Otros, por último, sólo están vinculados a un corresponsal. De hecho, cada uno de estos corresponsales tiene su propia red de relaciones, de la cual sólo percibimos una pequeña parte a través de esta correspondencia, la parte que está más o menos vinculada a Belgrano.

Aplicando la metodología de los análisis de redes sociales, un epistolario permite reconstruir una red egocentrada y medir sus características, tanto las propiedades del conjunto como los rasgos de las diversas relaciones o grupos de relaciones. La base de este trabajo es relativamente sencilla. Consiste en vaciar la totalidad de interacciones directas o mediatas de que da cuenta la correspondencia, en un lapso de tiempo determinado, e introducir los datos en alguno de los programas informáticos diseñados con este fin. Así se calculan los principales parámetros de este tipo de análisis, que ya hemos definido: el tamaño, la composición, la frecuencia, la densidad, el rango, la accesibilidad, la dirección, el contenido, la durabilidad, la centralidad o la dispersión, etc. A partir de estas medidas, el historiador busca regularidades y explicaciones. Este trabajo de medición gana combinándose con análisis cualitativos.

En definitiva, cualquiera que sea el tipo de aproximación, la correspondencia epistolar revela con una riqueza cualitativa extraordinaria las funciones efectivas de los diferentes vínculos y de la red en su conjunto. Funciones de compañía social (o realización de actividades conjuntas), informativas, de acceso a fuentes de riqueza y poder, de acceso a nuevos contactos, de mediación con otras redes o instancias, de promoción y colocación profesional, de asesoramiento técnico o estratégico (para matrimonios, inversiones, gestiones burocráticas, trámites legales, etc.), de financiación, de orientación educativa en función de las posibilidades de acceder a determinada colocación, etc. Funciones de regulación o de control social, a través de interacciones que ejercen una influencia y autoridad, que recuerdan y reafirman las responsabilidades y roles, que neutralizan las desviaciones que contradicen las expectativas colectivas, que median en la resolución de conflictos internos<sup>105</sup>.

La correspondencia revela también el grado de prevalencia (el tipo prevalente de intercambios personales) o de polivalencia (la combinación de funciones) que caracterizan de forma dominante a los diferentes vínculos y a la red en su conjunto. Cada vínculo de la red puede cumplir diversas funciones. Las relaciones más intensas de familia y amistad suelen cubrir simultáneamente un número importante de funciones. A su vez, la densidad revela el grado de cohesión entre los miembros de la red: los parientes cercanos que son íntimos entre sí, los amigos que son amigos entre sí, etc. Una red con un nivel de densidad muy elevado favorece la conformidad de sus miembros, por la presión para la adaptación del individuo a las reglas del grupo y, si persiste la desviación del individuo, favorece su exclusión del círculo social<sup>106</sup>.

Por último, la correspondencia epistolar, al descubrirnos los asuntos y trayectorias en que se hallan implicados los actores, sirve como hilo conductor para ir a buscar las fuentes documentales que están directamente relacionadas con esas actividades.

Pero el estudio de las relaciones entre actores sociales es un instrumento, no un fin. Lo que nos interesa es cómo estos actores son protagonistas de historia y agentes de cambio histórico. Esto nos lleva más lejos. La correspondencia epistolar permite observar la acción de los actores sociales en una amplia pluralidad de esferas. Los vemos actuar simultáneamente en actividades, instituciones y geografías que solemos percibir disociadas, pero que, a través de su correspondencia, aparecen relacionadas entre sí. Esta vinculación nos pone en la pista de una percepción más global de su historia. Revela la relación íntima -no sobrevenida- entre espacios y dinámicas históricas que los historiadores trabajamos en disciplinas separadas (lo político, lo económico, lo social, lo cultural...), lo que abre una vía importante para percibir, con un grado de coherencia notable, procesos de cambio complejos.

105 C. E. SLUZKI, *La red social...*, pp. 48-59.

106 C. E. SLUZKI, *La red social...*, p. 46.

### c. Redes egocentradas: algunos conceptos y aplicaciones

Como muestra Zacarías Moutoukías, la identificación del entorno relacional de una persona, percibido mediante la reconstrucción de su red egocentrada, permite distinguir en él diferentes componentes, unos más densos que otros. Hay partes más densas, en que todos se conocen entre sí y en que se superponen diferentes contextos normativos (parentesco, amistad, vida profesional, etc.). En otras, las conexiones entre individuos resultan de una única esfera compartida, como pueden ser las actividades profesionales, o las sociabilidades religiosas o políticas. Por fin, hay personas que no están vinculadas más que por una relación común con “ego”, cosa que puede resultar muy útil para comunicar con diferentes segmentos sociales. Esta diferencia de los elementos de una red egocentrada permite relacionar las características de las redes con fenómenos como la circulación de la información, la difusión de ideas y valores, el intercambio de favores, la articulación de facciones o la mediación política<sup>107</sup>.

Una serie de trabajos sobre redes se centran en torno a la densidad. A. L. Epstein ha mostrado que en la red de relaciones de un individuo hay personas que están relacionadas entre sí y otras que no lo están. El individuo interactúa de manera más intensa y regular con personas que, por ello, tienen más posibilidades de estar conectadas entre sí. Este entorno constituye la parte más efectiva y densa de su red de relaciones y es muy probable que estas interacciones se produzcan en el seno de espacios sociales relativamente próximos y con diferencias de estatus social limitadas. Por otra parte, el individuo tiene otras relaciones más ocasionales y más abiertas, fuera de ese círculo, con personas que normalmente no se conocen entre sí. Lógicamente, las relaciones de esta parte extensa de su red salen del círculo social más homogéneo y se extienden por un espectro social más variado. En definitiva, la estructura interna de una red egocentrada está compuesta, por un lado, por un círculo interconectado y socialmente más homogéneo, y, por otro, por relaciones o contactos que se encadenan, atravesando diferentes ámbitos<sup>108</sup>.

Para analizar la dinámica entre ambas “mallas”, Epstein retraza los circuitos de los cotilleos y de las informaciones: los comentarios malintencionados, que no circulan más que en la red efectiva, y las noticias que no pueden llegar más que a través de los canales extensos. A partir de la observación de cómo interactúan un conjunto de personas implicadas en un determinado incidente, observa cómo funciona esa “red de cotilleo”. Muestra que una de las funciones del cotilleo, para los que participan en él, es definir o reafirmar las normas que regulan la conducta en el grupo, así como diferenciarlo de los demás. Esto tiene implicaciones para investigar cómo llegan a establecerse las normas de comportamiento, cómo se mantienen o sancionan, y cómo se difunden socialmente<sup>109</sup>. Volveremos más adelante sobre este aspecto, al hilo de los trabajos de E. Both.

El análisis de redes se ha aplicado así mismo al estudio de los procesos de difusión de las costumbres, las prácticas, las actitudes o los mensajes. Un ejemplo es el estudio de los procesos sociales operativos que hacen que los médicos de una muestra adopten un nuevo medicamento<sup>110</sup>.

Mark S. Granovetter retomó la distinción de Epstein sobre los dos segmentos denso y extenso de una red egocentrada para formular su modelo sobre “la fuerza de los lazos débiles”. Distingue los “lazos fuertes”, aquellas relaciones de mayor densidad que relacionan estrechamente entre sí a los parientes cercanos y a los amigos íntimos, de los “lazos débiles”, aquellos que se establecen ocasionalmente, fuera de este entramado

---

107 Z. MOUTOUKIAS, “Réseaux egocentrés, ressources spécifiques et médiations politiques” y “Réseaux sociaux/ réseaux egocentrés”, en *Les économies de l'ancien régime en Amérique espagnole: commerce, réseaux sociaux et dynamiques*, Mémoire d'habilitation, Paris, EHESS, 2003, vol. I, cap. 5, (ejemplar mecanografiado).

108 Z. MOUTOUKIAS, “Réseaux sociaux/ réseaux egocentré”, *op. cit.*

109 EPSTEIN, A. L., “Cotilleo, normas y red social”, en F. Requena Santos (ed.), *Análisis de redes sociales. Orígenes, teorías y aplicaciones*, Madrid, CIS, ed. Siglo XXI, 2003, pp. 184-195.

110 COLEMAN, James, KATZ, Eliu y MENZEL, Herbert, “La difusión de una innovación entre los médicos”, en F. Requena Santos, (ed.), *Análisis de redes sociales. Orígenes, teorías y aplicaciones*, Madrid, CIS, ed. Siglo XXI, 2003, pp. 377-398.

denso. “La fuerza de los lazos débiles” consiste en que, mientras los individuos conectados habitualmente entre sí mediante lazos fuertes tienen habitualmente acceso a las mismas fuentes de información y a los mismos recursos y oportunidades, los lazos débiles abren el acceso hacia otras fuentes de recursos y hacia nuevas oportunidades<sup>111</sup>. Los lazos débiles constituirían el principal acceso a los recursos relacionales presentes en otros segmentos sociales. Los individuos con pocos lazos débiles acceden sólo a las noticias limitadas y las opiniones de sus íntimos y se ven privados de la información procedente de partes distantes del sistema social.

El análisis de redes sociales también es un instrumento que sirve para explicar la movilización de las personas con un fin, observando el papel de las redes de relaciones en la estructuración de la cooperación y el conflicto<sup>112</sup>. Las relaciones personales directas son más fáciles de observar a simple vista. Así lo vemos, cuando un personaje activa sus relaciones con parientes, amigos, patronos o deudos para conseguir algo, para asociarse en una empresa común, o para actuar conjuntamente. Son más difíciles de percibir las relaciones que van más allá de estos vínculos inmediatos y las configuraciones a las que dan lugar. Sin embargo, son esenciales, por ejemplo, para aprehender la articulación más general del sistema político.

En este campo, es especialmente útil la aportación de J. Boissevain en “Friends of friends” para analizar las “coaliciones” o alianzas temporales en que los individuos se organizan para alcanzar sus objetivos. Observa el funcionamiento de varios tipos de coaliciones, las “pandillas” (cliques), las “bandas” (gangs), los “conjuntos de acción” (action-sets) y las “facciones”. En particular, sus observaciones sobre estas últimas tienen grandes aplicaciones para el estudio de la acción política<sup>113</sup>.

Las facciones, los partidos o los gobiernos justifican y legitiman su acción apelando a principios de bien común. Sin embargo, los individuos que se agregan en una coalición no lo hacen solamente por adhesión a los principios que esta defiende, sino que participan en ella con sus propios intereses, al mismo tiempo que contribuyen a imponer la solución sostenida por su coalición. Como señala Z. Moutoukias, esta idea se puede aplicar a analizar diferentes procesos, como la convergencia de las estrategias de los actores locales y las de los agentes de la monarquía.

Boissevain pone de relieve la importancia de la mediación política en la formación y articulación de facciones en las sociedades mediterráneas. Observa, en particular, el papel clave que juegan las relaciones de la red con las que un individuo no está directamente relacionado, esto es, los amigos de los amigos, en los mecanismos de mediación y de circulación de favores. Este tipo de mediaciones y la circulación de intercambios asimétricos que vehiculan articulan las redes personales en la configuración de facciones. En estas se generan y circulan recursos y servicios controlados por sus líderes, pero, al mismo tiempo, sus participantes gozan de cierta autonomía, ya que intervienen siguiendo sus propios intereses y estrategias. De este modo, convergen los objetivos de la facción y los objetivos personales para dotar a la facción de cierta cohesión y estructura interna, pero también para producir tensiones y segmentaciones en su seno<sup>114</sup>.

Otro tipo de “coaliciones” son mucho más inestables y efímeras que las facciones, como, por ejemplo, las que se forman por la hostilidad frente a un enemigo o una amenaza común.

Los análisis de redes sociales aportan elementos importantes a las teorías de la acción para explicar los condicionantes de la conducta. Los individuos actúan buscando su interés, pero la valoración de las implicaciones de la red en que se hallan insertos es un elemento esencial de su cálculo racional a la hora de ajustar sus conductas. En este sentido, la teoría de redes ayuda a subsanar los límites de la teoría económica

111 M. GRANOVETTER, “The Strength of Weak Ties”, *American Journal of Sociology*, 78 (1973), pp. 1360-1380; *Ibid.*, “La fuerza de los lazos débiles. Revisión de la teoría reticular...”, pp. 196-230.

112 Z. MOUTOUKIAS, “Réseaux sociaux/ réseaux egocentrés”.

113 J. BOISSEVAIN, *Friends of Friends*, Oxford, Basil Blackwell, 1974; J. BOISSEVAIN, “Coaliciones”, en F. Requena Santos (ed.), *Análisis de redes sociales...*, pp. 147-183.

114 Z. MOUTOUKIAS, “Réseaux sociaux/ réseaux egocentrés”.

de la acción racional, ya que tiene en cuenta las situaciones de asociación, solidaridad, o comunicación, los valores, el poder, el conflicto, las estructuras institucionalizadas, etc. como rasgos de la realidad social en que los individuos se hallan insertos y que forman parte de sus cálculos de interés<sup>115</sup>. Esta vía permite insertar mejor la acción económica en las estructuras sociales<sup>116</sup>.

Hemos observado algo de esto, en el contexto de “la hora del XVIII”, viendo la inserción de diversos parientes en una economía compartida y la relación estrecha entre sus intereses individuales y los intereses comunes. El grado de inserción de los individuos en una economía compartida, el nivel de interdependencia y la importancia de la densidad del entorno en el que se insertan tienen mucho que ver con la mayor o menor autonomía de los individuos para adecuarse a las obligaciones y pautas de conducta de su círculo social o para apartarse de ellas.

Esta cuestión está muy relacionada con preocupaciones tradicionales de los historiadores, como la de explicar la propensión a la reproducción social o al cambio, según que se trate de círculos sociales más cerrados o más abiertos.

A este respecto, el análisis de redes sociales se puede sintetizar con las teorías normativas, tras algunas controversias como las que se centraron en torno al rol de las normas y de la cultura. El modelo normativo ha tenido una gran tradición en sociología, desde Durkheim hasta Talcott Parsons, y se ha trasladado de diferentes modos a la historia. La base del orden social estaría garantizada por las creencias y por las normas o expectativas de conducta. Las normas y los valores se interiorizarían durante la infancia a través de procesos de socialización en los que, para integrarse socialmente, los individuos se adecuarían voluntariamente a los valores y normas de su grupo social<sup>117</sup>. Sin embargo, si esto fuera solo así, no habría cambio, solo reproducción social, o el cambio vendría siempre del exterior, por contagio, no de una evolución interna.

Elisabeth Bott ha mostrado, observando la vida de parejas de Londres en los años 1950, que el comportamiento de los individuos con respecto a los roles está directamente relacionado con la mayor o menor densidad de las redes de relaciones en las que se inscriben. Bott intentó establecer una relación entre el reparto de roles domésticos y la forma de las redes de relaciones de estas parejas. Para ello, comparó el conjunto formado por la pareja y su red con aspectos relacionados con los valores y las normas, como la distribución de roles, la mayor o menor dependencia mutua, la mayor o menor segregación de funciones, o incluso el concepto que tenían de “familia normal”. En particular, le interesaban los mecanismos a través de los cuales los rasgos culturales de sus entornos respectivos afectaban a las actividades de cada uno de los miembros en el universo doméstico. Observó una estrecha correlación entre estas prácticas y las relaciones sociales externas a la pareja: las normas de segregación conyugal eran típicas de familias con redes muy unidas o densas, mientras que las relaciones exteriores sueltas o discontinuas facilitaban el apoyo mutuo de los cónyuges para enfrentarse al mundo exterior, su énfasis en las actividades compartidas, en la organización conjunta y en la igualdad de roles<sup>118</sup>.

Un grado de densidad más o menos alto incide, por un lado, en la probabilidad que las personas concernidas tienen de alcanzar un consenso sobre las normas y sobre su concepto de normalidad, y, por otro, en la capacidad del entorno de ejercer una presión informal para que los individuos se conformen a esas normas. Según este modelo, el consenso sobre las normas y las presiones informales están en relación con la intensidad de las interacciones que suponen un grado mayor o menor de densidad<sup>119</sup>.

---

115 M. S. GRANOVETTER, “Acción económica y estructura social: el problema de la incrustación”, en F. Requena Santos, (ed.), *Análisis de redes sociales...*, pp. 231-269.

116 F. REQUENA SANTOS, “Orígenes sociales del análisis de redes”, en F. Requena Santos (ed.), *Análisis de redes sociales. Orígenes, teorías y aplicaciones*, Madrid, CIS, ed. Siglo XXI, 2003, pp. 10-11.

117 F. REQUENA SANTOS, “Orígenes sociales del análisis de redes”..., pp. 8-9.

118 E. BOTT, *Familia y red social...*, *op. cit.*

119 Z. MOUTOUKIAS, “Réseaux sociaux/ réseaux egocentrés”, *op. cit.*



El trabajo de E. Bott muestra cómo las personas integradas en contextos fuertemente grupales desarrollan fácilmente un alto grado de consenso respecto a las normas e ideología del grupo: la fuerte implicación en redes sociales muy unidas conlleva inversiones emocionales intensas, compromisos de intercambios afectivos y materiales, fuerte sensibilidad a las opiniones y valores de los demás, compartir las mismas normas y, en contrapartida, la posibilidad de fuertes sanciones informales recíprocas. Mientras que cuando las personas se inscriben en contextos mucho más abiertos, hay mayor variedad de conductas, normas y culturas en juego, y mayores oportunidades de reinterpretación y reordenación de las pautas según las necesidades personales<sup>120</sup>. Incluso, E. Bott tiene en cuenta que estas familias urbanas, aún las que se relacionan en redes sociales muy unidas, “poseen mayor individuación que las familias de comunidades relativamente pequeñas y cerradas”, en que las familias forman parte “de grupos organizados, los cuales controlan muchos aspectos de su actividad cotidiana”<sup>121</sup>.

Los historiadores del las élites del Antiguo Régimen saben que la cultura y los valores están relacionados con la condición, en la medida en que en un círculo social dominan determinados valores y comportamientos, que son los del entorno más denso e inmediato del individuo, caracterizado por la endogamia y el peso sobre los comportamientos individuales. Como vemos, planteamientos como los de E. Bott permiten sintetizar las dos perspectivas a la hora de abordar los comportamientos en un grupo social, su relación con las normas del grupo y su reproducción o su cambio: la reproducción de las normas y valores a través de la educación y la interiorización de *habitus* en el procesos de socialización, pero también la relación de los comportamientos efectivos de los individuos con la endogamia o densidad de su círculo social.

Estos mecanismos pueden ayudar a explicar cómo se produce y difunde el cambio en una sociedad. Las explicaciones que se apoyan en la interiorización de las normas y de la cultura permiten explicar la reproducción, pero no tanto el cambio. Al privilegiar la reproducción, este esquema tiene pocos instrumentos para pensar el cambio interno, y tiende a verlo como un efecto de algo exterior. Por ejemplo, para explicar la aparición de los ilustrados se recurre a menudo al difusionismo, a la difusión de nuevas ideas que llegan de fuera y que se van extendiendo socialmente. ¿Por qué, entonces, unos sectores siguieron esas ideas y otros, de condición social análoga, las rechazaron?<sup>122</sup> En cambio, si consideramos que el cambio se produce en las experiencias comunes de determinados actores sociales, con su encuentro y cooperación en esas experiencias compartidas, entonces el análisis de redes sociales tiene mucho que decir sobre estos “encuentros”, sobre cómo comienza, se difunde diferencialmente el cambio social, político y cultural.

Terminemos con una reflexión sobre la percepción de la globalidad que puede procurar una red egocentrada. Como explica Zacarías Moutoukias, el análisis de redes egocentradas considera el conjunto de las interacciones, mientras que otro tipo de trabajos con redes se centran en considerar las relaciones que se producen en un plano o situación institucional.

Existe, en efecto una línea de trabajo sobre redes, llamada de “equivalencia estructural” o “estructural”, que ha dado buenos resultados para análisis sectoriales, por ejemplo para estudiar las relaciones en un sector profesional o en una institución. Consiste en analizar las relaciones de individuos que ocupan una misma posición estructural, considerando juntamente a los actores que ocupan una posición equivalente en una estructura relacional. Este procedimiento se aplica sobre todo en los casos de roles o funciones fuertemente institucionalizados, en que los agentes de una institución, por ejemplo, administradores, o directores de empresas, juegan roles semejantes a los de individuos de otras instituciones que ocupan posiciones semejantes. Esto supone aislar las relaciones asociadas a un rol, o establecidas en un solo contexto. Es útil para producir explicaciones en ese campo, pero no percibe la relación entre el universo relacional de las personas y las diversas esferas institucionales. Equivale a descomponer el conjunto de relaciones en diversos planos, como, por ejemplo, las redes de parientes, de amigos, de comerciantes, de los agentes de una

120 E. BOTT, *Familia y red social...*, pp. 268-269, 132-133.

121 E. BOTT, *Familia y red social...*, p. 262.

122 J. M. IMÍZCOZ y A. CHAPARRO, “Los orígenes sociales de los ilustrados vascos...”

administración, etc. Cada plano corresponde a un contexto normativo (la familia y parentela, la amistad, el comercio, la administración, etc.) pero, en la práctica, los planos se superponen y esta superposición afecta a los comportamientos en cada uno de los contextos normativos<sup>123</sup>.

El análisis de redes egocéntricas, al contrario, considera el conjunto de las interacciones, cualesquiera que sean los planos en que se producen. Esto es especialmente importante en las sociedades del Antiguo Régimen, que se caracterizan por el predominio de configuraciones en las que un mismo vínculo cumple una pluralidad de funciones. Hay personas que sólo están en contacto con otras en uno de los múltiples roles que juegan, por ejemplo como colegas de profesión, pero muchos otros se relacionan entre sí en roles múltiples. Por ejemplo, es frecuente que dos parientes sean al mismo tiempo vecinos, socios en un negocio o empresa de comercio, cofrades en una misma cofradía, que asistan a la misma tertulia, que formen parte de una misma facción política, etc. A través de los individuos que juegan roles múltiples se encabalgan varios campos institucionales como la familia, el comercio, la administración, los partidos políticos, etc. El análisis de redes ego-centradas permite aprehender este encabalgamiento para explicar las configuraciones sociales complejas y la dinámica social, superando las “segmentaciones” sociales o institucionales clásicas<sup>124</sup>.

Una red ego-centrada no es autónoma, sino una red parcial entre otras. Sin embargo, procura una percepción de globalidad, en la medida en que permite observar el conjunto de relaciones de un individuo en las diferentes esferas de actuación en las que participa y cómo estas se afectan unas a otras. La idea que se halla en la base es la de la unidad del sujeto con sus interacciones y sus vínculos articulados en una pluralidad de esferas, que se afectan mutuamente. En este sentido, los individuos pueden ser tomados como actores de una historia global, en la medida en que, a través de sus acciones y relaciones, percibimos no solamente la articulación social, sino su coherencia interna, esto es, la relación efectiva, en cada caso y en cada momento, entre sectores de actividad, espacios o dimensiones diferentes (económica, política, cultural, etc.) cuyos funcionamientos conocemos por separado.

#### **d. Críticas: “allegro ma non troppo”**

Los análisis de redes sociales son un conjunto de técnicas para medir las características de las redes de relaciones, pero también se presentan como un nuevo paradigma sociológico capaz de superar los análisis categoriales clásicos, establecidos a partir de los “atributos”, para explicar mejor la estructura social y los comportamientos de los individuos<sup>125</sup>. Sin embargo, una cosa es criticar el determinismo con que se han podido utilizar determinadas categorías y otra polarizarse en un sentido o en otro. Volvemos aquí a la necesaria complementariedad entre diferentes tipos de análisis.

El análisis de redes sociales nació como reacción ante todo lo que en los análisis sociales clásicos determinaba a los individuos. En un primer momento, esta línea se caracterizó por un fuerte “individualismo metodológico”. La voluntad de demostrar la no determinación de los roles, de las normas o de los atributos, y, al contrario, la incidencia de la forma de la red sobre las conductas, llevó a no tener suficientemente en cuenta los atributos y las normas, a subestimar su entidad y significado. Desde luego, esta reducción se opone a nuestra idea de un análisis relacional que parta de los actores sociales como principio de un análisis histórico que procure mayor globalidad<sup>126</sup>.

La especificidad del análisis de redes es que se centra en la forma y las propiedades de las relaciones

---

123 Z. MOUTOUKIAS, “Réseaux sociaux/ réseaux egocentrés”, *op. cit.*, pp. 189-195.

124 Z. MOUTOUKIAS, “Réseaux sociaux/ réseaux egocentrés”, *op. cit.*, pp. 189-195.

125 L. SANZ MENÉNDEZ, “Análisis de redes sociales: o cómo representar las estructuras sociales subyacentes”, en *Apuntes de Ciencia y Tecnología*, nº 7, junio 2003, p. 21; J. L. MOLINA, *El análisis de redes sociales...*, p. 14.

126 J. M. IMÍZCOZ, “Actores, redes, procesos: reflexiones para una historia más global”, *Revista da Faculdade de Letras História*, Porto, III Série, vol. 5, 2004.

entre actores. Sin embargo, esta percepción se debe combinar con los atributos de las personas observadas, ya que los individuos se relacionan entre sí dotados de sus características de riqueza, posición institucional, profesión, cultura, creencias, capacidad, etc. Estos atributos inciden mucho en sus relaciones y, por tanto, su significado “social” debería ser percibido a partir de la observación de estas.

Veamos un ejemplo. Cuando no se han tenido en cuenta los atributos, el análisis de redes sociales se ha visto perjudicado y ha sido necesario revisar la teoría inicial. Así sucede con la tesis de Granovetter sobre “la fuerza de los lazos débiles”. En su primera versión, este atribuye la diferencia de resultados obtenidos por los individuos, por ejemplo a la hora de conseguir un empleo, a la utilización de “lazos débiles” o de “lazos fuertes”, entendiéndolo que son los “lazos débiles” los que sirven de puente para acceder a instancias o recursos a los que habitualmente no se tiene acceso a través de los “lazos fuertes”, que suelen configurar un ámbito de recursos y de información más estrecho.

La teoría inicial atribuía los resultados obtenidos a las diferencias de densidad de los vínculos, cuando se deben en buena medida al nivel social de las personas con las que se está relacionado, en el fondo a la diferencia de status. Así, se observa que existen más posibilidades de obtener un resultado positivo cuando se es capaz de entrar en contacto con personas de estatuto social elevado. Para una persona de estatuto social alto la naturaleza del lazo no incide sobre el resultado obtenido. Lógico, ya que sus lazos fuertes se sitúan de por sí a un nivel de recursos e influencias elevado, y para acceder a ellos no necesita recurrir a relaciones alejadas de su entorno inmediato. En cambio, las personas de estatuto inferior sí obtienen mejores resultados recurriendo a lazos débiles en lugar de sus vínculos fuertes<sup>127</sup>. Lógico, su universo de relaciones es bajo y para acceder a un nivel superior de oportunidades necesitarían el apoyo de personas más poderosas o mejor introducidas. En el fondo, se está diciendo algo tan evidente como que los poderosos o las personas relacionadas con poderosos tienen mayores posibilidades de conseguir captar recursos y oportunidades que aquellos que no tienen acceso a estas fuentes de poder e influencia. En suma, el resultado no depende solo de la forma de los lazos sino de otros elementos que la teoría de redes, al menos inicialmente, no había considerado suficientemente.

Si no se tienen en cuenta los demás elementos de la estructura social, se corre el riesgo de transferir una virtualidad excesiva a la conectividad. El análisis de redes debe concentrar su atención en las propiedades de las relaciones entre los actores sociales sin olvidar las características de estos. Los actores se relacionan con sus atributos y posiciones económicas, jerárquicas, institucionales y culturales. La organización social, la desigual distribución de los recursos económicos, culturales, institucionales y simbólicos -esto es, los “atributos” de los actores sociales- condicionan las “posiciones” sociales y el tipo de relaciones de unos y otros en la escala social. Quizás esto no resulte tan decisivo en un contexto relativamente igualitario, como el que domina en la sociología de redes, pero sí lo es en sociedades fuertemente jerárquicas y desiguales como las sociedades del Antiguo Régimen.

Lo interesante de partir de los actores sociales y de sus relaciones no es negar unas dimensiones de la realidad para privilegiar otras, sino, al contrario, poder observar empíricamente, desde las dinámicas en que se producen, cómo se relacionan de hecho entre sí. La cultura, las instituciones, la economía, el poder político no existen fuera de las personas, están encarnados en ellas o “son llevados” por ellas. Por ello mismo, los actores actúan con sus atributos, funciones y cultura. En definitiva, un análisis de las élites y de sus redes sociales debería de tener en cuenta todos estos elementos para observar, de forma inductiva, la relación entre los elementos relacionales o configuracionales, y las demás dimensiones de los actores sociales: las formas de organización social, las jerarquías institucionales, las diferencias económicas, las creencias y culturas, los procesos de cambio. Para que el análisis sea global, el punto de partida no son las interacciones vacías, la forma de la red o las propiedades de la conectividad, sino los hombres y mujeres, los actores sociales tomados en su globalidad. No en vano hay tantas historias como personas y la Historia es la relación entre todas ellas.

127 M. GRANOVETTER, “The Strength of Weak Ties” ..., pp. 1360-1380; *Ibid.*, “La fuerza de los lazos débiles. Revisión de la teoría reticular” ..., pp. 196-230; A. DEGENNE y M. FORSE, *Les réseaux sociaux...*, p. 131.